

la franciscana

en la escuela



edición de marila lázaro

la franciscana en la escuela

hecho por niños de las escuelas
65 de aguas dulces, 74 de barra del chuy,
95 de cabo polonio, 40 de costa azul
52 de la paloma, 96 de punta del diablo
y 19, 21 y 61 de valizas
para "la franciscana en la escuela"
con el apoyo de julio, malena y marila

Financia:



www.yaqupacha.org

Apoyan:

Inspección Departamental de Rocha (ANEP-CEP).

Inspector Departamental: Víctor Hugo Montero.

Inspectores de Zona Educación Común:

Norma González, Edgardo Bertone, Raquel Acosta.

Inspector de Tiempo Completo: Ruben Fernández.

Inspector de Educación Inicial: Pura Rivero.

Facultad de Ciencias, Universidad de la República.

Participaciones especialísimas:

Malena Raffo apoyo didáctico,

Julio Brum aporte musical.

© Marila Lázaro, 2003.

Diagramación de carátula e interior: Leticia da Fonte.

Ilustraciones de portadillas: Luis Aubriot.

Fotos de franciscana: Lorenzo Von Fersen y Dani Jana.

ISBN 9974-32-593-3

Contenido

Prólogo	...5
Introducción	...7
Aprendemos de la franciscana	...13
Investigamos sobre la franciscana	...27
Contamos con la franciscana	...39
Jugamos con la franciscana	...73
Cantamos... franciscana	...85
Quiénes participamos	...94

Prólogo

Compartir como ciudadano y como artista una experiencia interdisciplinaria de este tipo produce una grata satisfacción, ya que es la oportunidad de proponer nuevas formas de participación en la difusión y la construcción del saber en nuestro país y la región.

Este libro es una novedosa y profunda forma de ensanchar el horizonte de los conocimientos y la sensibilidad de todos los involucrados, especialmente los niños y niñas participantes. Además es un instrumento educativo concreto y específico que enriquece el imaginario colectivo de la comunidad.

A través de la conjunción de elementos de información científica y de talleres de expresión y creatividad con la plástica, el sonido, la música y la palabra, se estimuló a que seamos protagonistas en la construcción de una identidad cultural que nos promueva como seres humanos más comprometidos racional y afectivamente con el futuro de nuestro planeta.

Se generó así una relectura de la vida cotidiana y del ambiente en que se insertó la experiencia que involucró a la comunidad educativa (niños y niñas, maestros, familia, autoridades de la enseñanza) a científicos y artistas en pos de un objetivo ecológico de rescate y enriquecimiento de nuestro patrimonio vivo.

Así, nuestra peculiar amiga el delfín franciscana, “chocolate linda y salada”, fue a la escuela y todos nosotros nos fuimos con ella a nadar por el río ancho como mar, a hacerle cosquillas a la imaginación y a navegar por otros mundos.

Julio Brum

Introducción

Podría decir que este libro es el resultado del trabajo de un año, pero quizás tenga que ir un poco más lejos hasta encontrarme diez años atrás, aún siendo estudiante, involucrada en un primer proyecto de investigación sobre mortalidad accidental en pesquerías de *Pontoporia blainvillei*, la franciscana, también conocida como el delfín del Río de La Plata. Desde ese momento dediqué parte de mis tareas de investigación a esta especie que habita solamente en nuestra costa, la de Argentina y la de Brasil, realizando principalmente estudios genético poblacionales. En todos estos años conocí varios investigadores de la región y juntos compartimos congresos y talleres para coordinar los estudios y las posibles medidas de conservación y manejo de la especie que garantizaran su supervivencia.

Sin embargo, algo faltaba: por fuera de esta reducida comunidad científica que somos, muy pocas personas conocían su existencia. Incluso poco se sabe de la presencia de delfines en Uruguay, y menos aún de esta especie difícilmente visible desde la costa. De esa necesidad nace este libro, específicamente de una propuesta presentada a la organización alemana Yaqu Pacha, dedicada a la financiación de proyectos de conservación y divulgación del conocimiento de mamíferos acuáticos en Sudamérica. El objetivo del proyecto “La franciscana en la escuela” era producir un material de divulgación sobre la especie, dirigido especialmente a niños y adolescentes, involucrándolos en el compromiso de multiplicar la información sobre la franciscana en particular y, en general, sobre la problemática de

la conservación. Gracias al apoyo de Yaqu Pacha, el proyecto comenzó a rodar en febrero de 2003.

Se presentó la propuesta y fue aprobada por la Inspección Departamental de Rocha, departamento en el que se producen con mayor frecuencia tanto los avistajes como los enmalles accidentales de la franciscana en redes de pesca. La Inspección organizó y coordinó el trabajo con las escuelas, seleccionadas en base a su relación con la costa y las comunidades pesqueras. En cada una de las nueve escuelas se trabajó con talleres de comprensión del tema y de las actividades que empezábamos a compartir: producir material para el libro. Para estas instancias conté con el apoyo de Malena Raffo, una maestra montevideana que se comprometió con toda su energía con “La franciscana en la escuela”.

Durante el trayecto que nos llevó a cada escuela conocimos distintos escenarios: escuelas con 6 u 8 niños en total, de diferentes grados, que comparten el proceso de enseñanza de forma solidaria y respetuosa; escuelas más numerosas pero también con una personalidad local muy definida: todas con niños ávidos por conocer y compartir. Algunos de ellos hacen un trayecto de 2 horas a caballo para llegar a su escuela. La maestra y los 7 alumnos de la escuela rural 21 de Valizas dicen sobre el proyecto: *Iniciamos una investigación que viaja con los alumnos a caballo, en bicicleta o en ómnibus, por los caminos que multiplican esta gran tarea.* Al mismo tiempo, en Aguas Dulces se revelaba el misterio del proyecto franciscana: no éramos un par de monjitas, sino una maestra y una bióloga acompañadas de un músico, que traían a la escuela un delfín llamado franciscana. El músico era Julio Brum, que con sus Pájaros Pintados le agregó voz a la franciscana y así pudimos hacer música y canciones con ella. Algunas escuelas estaban trabajando el tema de la identidad cultural, y los maestros nos

enseñaron cómo la franciscana se podía colar entre los barcos hundidos, las leyendas de la costa, las costumbres de sus pueblos y las canciones del recreo, formando parte también del patrimonio vivo local.

Luego de los talleres, el tema “franciscana” fue trabajado por maestras y maestros desde las diferentes áreas de la formación de los niños, como la lengua (lectura, comprensión, producción de textos, uso del diccionario), las matemáticas (cálculo, porcentajes, regla de tres), las ciencias sociales (interacción de las pesquerías con la franciscana) y las ciencias naturales (características de los cetáceos, biología de la franciscana, conservación). Así los niños desarrollaron las distintas propuestas: hicieron cuentos, investigaciones en la comunidad (entrevistaron a pescadores, a investigadores y a la fundación que financia el libro), dibujaron y compusieron canciones sabiendo que algunos trabajos iban a formar parte de un libro que haríamos entre todos para que otros niños, de otras escuelas, aprendieran con nosotros del delfín franciscana.

Así han trabajado estos 327 escolares durante el año y, a medida que fueron llegando sus trabajos (los aportes para este libro que aún no imaginaban), nos vimos sorprendidos por el entusiasmo y la creatividad que demostraron. Le agregaron nuevos vuelos al proyecto haciendo poemas, adivinanzas, acrósticos, juegos de mesa, puzzles, ruletas, entrevistas imaginarias, folletos de divulgación, todo dirigido a aprender y a enseñar sobre esta especie.

¿Qué van a encontrar en el libro? Una primera parte tiene información sobre la especie; a continuación, hay secciones con cuentos, algunos de ellos centrados en la problemática de la captura accidental en redes de pesca, otros con mayor fantasía, todos compartiendo el objetivo de ser vehículos para el conocimiento de este delfín; otras secciones contemplan las

entrevistas que se realizaron y los juegos. Hay una última con canciones: la canción *Vienen franciscanas* está grabada en el disco “Chocolate Chák Chák” de Julio Brum y el grupo Con los Pájaros Pintados; la canción *La franciscana* formará parte del repertorio del mismo grupo. Los juegos de mesa más elaborados no lucirían en formato libro, es por eso que irán apareciendo en la revista educativa *El Tomate Verde*, en la que ya salió uno de ellos en el número 14, junto con otros trabajos referidos al proyecto “La franciscana en la escuela”.

Espero que el libro resulte útil y estimulante para trabajar en las escuelas y que a todos los lectores les entusiasme jugar y aprender de y con la franciscana.

Agradezco la oportunidad de haber vivido esta experiencia y de haberla compartido con todos estos niños coautores del libro, con Malena, con Julio y con un montón de lindas personas que estuvieron tan cerca siempre.

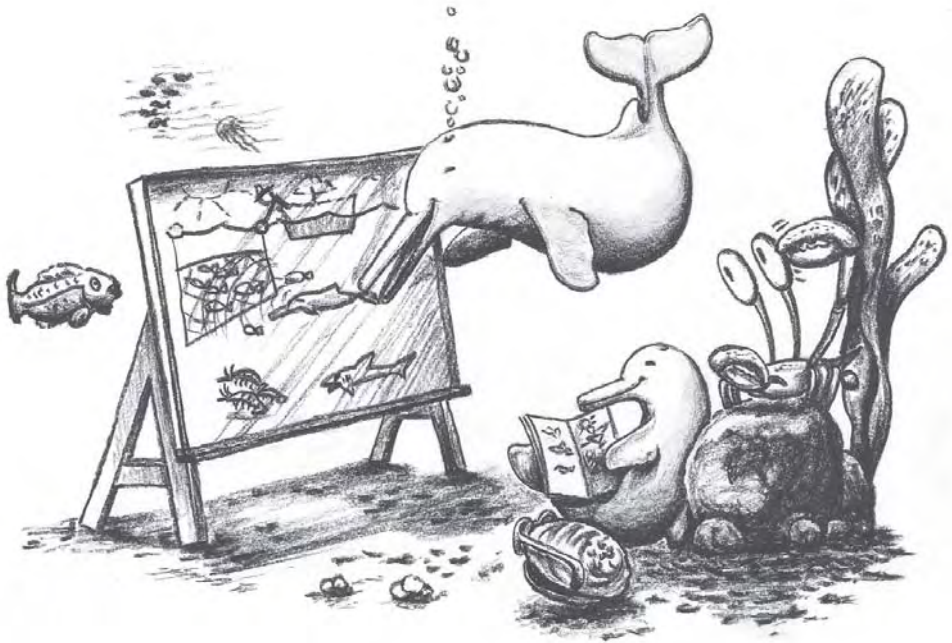
Marila Lázaro

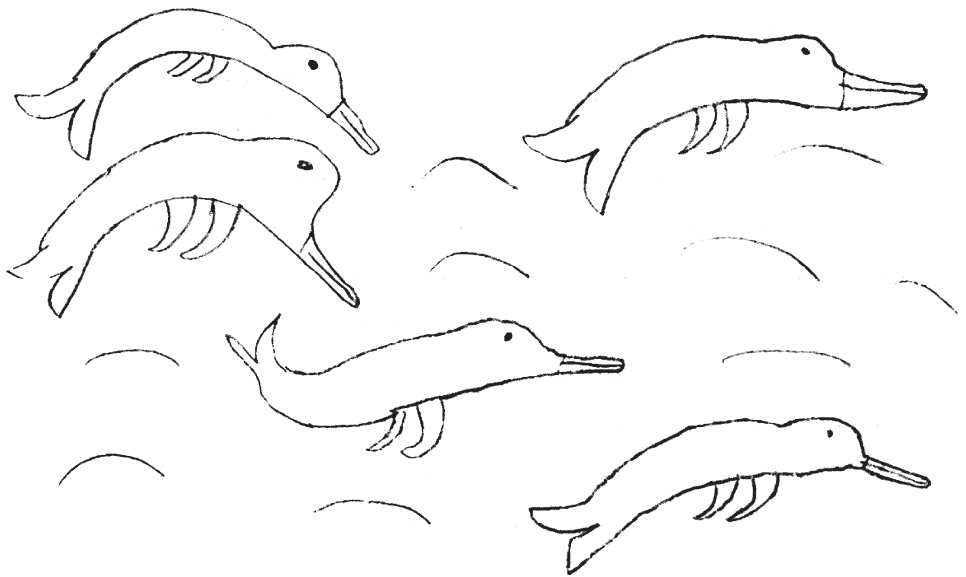


Agradecimientos:

- A Yaqu Pacha por financiar el libro. Especialmente a su director, Lorenzo Von Fersen por el incentivo y la confianza. Al biólogo brasileño Eduardo Secchi que me vinculó con él.
- A todas las maestras, maestros, directoras y auxiliares de las escuelas, cocineros y choferes. A Susana Navarro, directora del CEIMER (Centro Ecológico de Integración al Medio Rural), por su hospitalidad e interés por el proyecto. A todos los inspectores, especialmente a Marcos Píriz por su generosidad y hospitalidad en Rocha.
- Al Colegio del Sur por prestarnos a Malena y por desatar en él una propuesta paralela de enseñanza de la franciscana. También por prestar los equipos de registro.
- A Malena Raffo, por supuesto, por todo, por su apoyo constante, sus imprescindibles aportes didácticos, sus ideas y su afecto.
- A Julio Brum por hacer volar a la franciscana con los pájaros pintados.
- A quienes compartieron las salidas de campo y el trabajo en las escuelas: Malena Raffo, Julio Brum, Paula Laporta, el Tito Olivera, y los inspectores Raquel Acosta, Norma González, Víctor Hugo Montero, Marcos Píriz y Pura Rivero.
- A las escuelas 105 del paraje Los Indios y 91 del paraje Estero de Pelota, que compartieron el proyecto una noche en el CEIMER, con ganas de contar también de “sus cosas”, del carpincho, de sus anécdotas un poco más alejadas del mar.
- A quienes colaboraron en la selección de trabajos: Paula Laporta, Raquel Acosta, Ignacio Martínez y Julio Brum.
- A Ignacio Martínez por invitarnos a participar en la revista educativa *El Tomate Verde*.
- A mis queridos revisores: Agustina Vítola y José Feijoo.
- A Luis Elbert y Gabriel Santoro por el apoyo y colaboración en cuestiones editoriales y de corrección.
- A Leticia por la diagramación y corrección del libro y por su cariño en cantidades abundantes.
- A Luis por sus conmovedoras franciscanas.
- A todos mis compañeros de la Sección Etología de la Facultad de Ciencias, especialmente a Ciro Invernizzi y Bettina Tassino: no es novedad que estén de esta forma presentes, no solo por su apoyo constante sino por las ideas y aportes que forman parte también de este libro.
- A todos los niños por su esfuerzo, alegría y frescura.
- A mi tronco madre Luz, como siempre.
- A José por alentarme tanto y tanto.

aprendemos de la franciscana







Quién es la franciscana se preguntaron los niños de las escuelas de Rocha... y luego de un año de trabajar e investigar juntos podemos compartir muchas cosas con todos ustedes:

*Es una especie de delfín pequeña y desconocida,
un delfín de río que también vive en el mar,
nos enseñan Alejandra y Ana Delia*

Pero vayamos despacito. *Un delfín es un cetáceo*, aclara Daniela, *o sea, un mamífero adaptado al medio acuático*, igual que las ballenas. A pesar de tener modificaciones únicas para vivir en el agua, la estructura y los órganos son los mismos que los de todos los mamíferos, ya sean acuáticos (lobos marinos, focas), aéreos (murciélagos) y terrestres (la gran mayoría: osos, leones, ratones, humanos, monos, caballos):

- ◆ RESPIRAN POR PULMONES
- ◆ TIENEN SANGRE CALIENTE (regulan su temperatura corporal)
- ◆ SON VIVÍPAROS (gestan y paren una cría)
- ◆ POSEEN GLÁNDULAS MAMARIAS (amamantan a sus crías)
- ◆ TIENEN PELOS (en por lo menos una etapa de su vida)

¿Un mamífero en el agua?

Hace más de 50 millones de años, cuando ya se habían extinguido los grandes reptiles y los mamíferos se diversificaban

conquistando gran diversidad de ambientes, surgió un grupo de mamíferos que fue adaptándose progresivamente al medio acuático hasta independizarse totalmente de la tierra. Para poder vivir como mamífero en el agua tuvieron que experimentar grandes modificaciones y desarrollar originales alternativas de vida. Sus cuerpos son alargados adoptando forma hidrodinámica



(como de torpedo), lo que los hace parecerse a un pez. También presentan cambios en el cráneo como la migración de los orificios respiratorios a la parte superior de la cabeza para facilitar la respiración durante el nado (llamado así respiradero o espiráculo). Aquel chorrillo de agua con el que se ha caricaturizado a delfines y ballenas, no es más que el aire que expulsan antes de inhalar en la superficie (el “soplido”); ese vapor de agua se condensa en una “nube” de hasta 8 metros de altura en los cachalotes.

Los miembros anteriores se transformaron en aletas, similares en su estructura esquelética a la mano humana, y los miembros posteriores desaparecieron. Presentan una aleta dorsal sobre el lomo para la estabilidad y una aleta caudal con dos poderosas masas musculares, aplanada horizontalmente para la propulsión.

Para evitar la interferencia con el agua durante los desplazamientos, no tienen oído externo (orejas) y sus órganos sexuales no sobresalen del cuerpo (están internalizados bajo pliegues de la piel), también desaparecieron los pelos que nos cubren a todos los mamíferos, aunque los cetáceos recién nacidos tienen pelos alrededor del hocico. Para evitar el frío y mantener

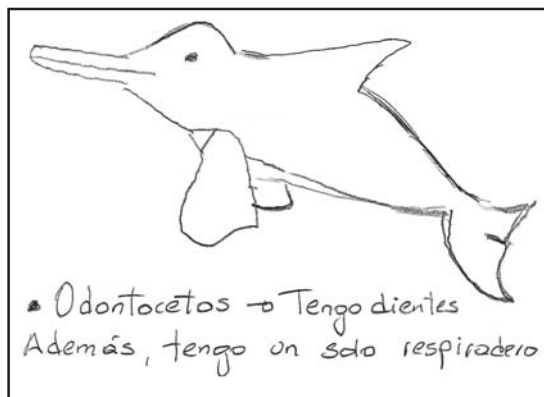


su temperatura constante se aíslan con una capa de grasa de hasta 50 cm de espesor en algunas ballenas. También tuvieron que adaptarse para la realización de buceos profundos y duraderos, optimizando la respiración pulmonar y la circulación, y así evitar las consecuencias a las que nos enfrentamos los humanos cuando buceamos. Aunque menos visibles que estos cambios, un capítulo aparte merecerían las adaptaciones comportamentales de estos animales, como la comunicación en el agua, las estrategias alimenticias y reproductivas y la formación de sociedades cooperativas.

Los delfines poseen una forma de sonar biológico, no comprobado en las ballenas, que les permite localizar comida y otros objetos en la oscuridad o en aguas poco claras. El delfín emite sonidos que al chocar con los objetos son reflejados. El eco que perciben les proporciona la información necesaria para formar una “imagen” sonora. Esta imagen sonora les posibilita discernir el tamaño, la densidad, la velocidad y la dirección de los objetos y organismos. El melón (una masa de grasa ubicada en la frente que le da el aspecto redondeado de la cabeza) actúa como amplificador de los sonidos.

Los cetáceos se clasifican en:

ODONTOCETOS: Son cetáceos con dientes, con un solo respiradero o espiráculo. La mayoría son pequeños delfines y marsopas, aunque también se encuentran aquí las orcas, que pueden llegar a medir 9 metros de largo, y el cachalote, de 18 metros (Moby Dick).



En la mayoría, la mandíbula se prolonga en un hocico y detrás de él tienen una frente redondeada muy prominente (¿se acuerdan del melón?). Se alimentan de muchas especies de peces, calamares y camarones. La orca es el único delfín que se alimenta además de otros vertebrados como los lobos marinos.

MISTICETOS: Son cetáceos sin dientes. De gran tamaño (hasta 30 metros la ballena azul).



Poseen barbas o ballenas (láminas de material flexible como el de nuestro cabello y uñas) que cuelgan de la mandíbula y cuyo lado interno está deshilachado formando una rejilla para filtrar el alimento. Las barbas pueden llegar a medir hasta 3 metros como en el caso de las ballenas francas. Poseen dos respiraderos. Se alimentan de pequeños organismos del zooplancton (invertebrados minúsculos que flotan

pasivamente). Un ejemplo de zooplancton es el kril, crustáceos de entre 2 y 5 cm predominantes en aguas antárticas. Una ballena en crecimiento necesita ¡3000 kilos diarios de kril!

La franciscana es un cetáceo odontoceto.
Su nombre científico es *Pontoporia blainvillei*.

Ya sabemos quiénes son los cetáceos y que nuestra franciscana es uno de ellos. Conociendo la clasificación del grupo, Nayla, Florencia y Agustín agregan que *la franciscana se clasifica dentro de los odontocetos y también dentro de los delfines de río por sus similitudes morfológicas.*



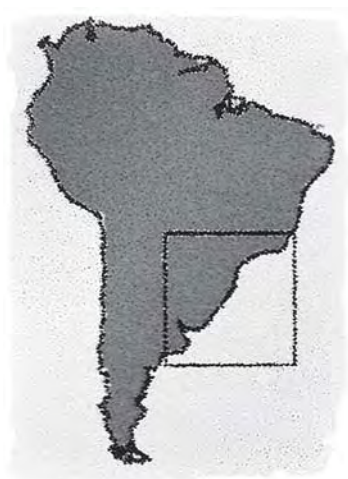
A diferencia de otros cetáceos que se distribuyen ampliamente en mares y océanos del mundo, los delfines de río (hay cinco especies) son los cetáceos de menor distribución, limitándose a los cauces de ríos y estuarios (como el delfín del río Amazonas y los delfines de ríos asiáticos). Todos los delfines de río presentan una apariencia similar, con hocicos largos, pequeños ojos y un tamaño que oscila entre 1,5 y 3 metros. Por vivir en estuarios o ríos turbios (con excepción de la franciscana), presentan dificultades en su hábitat debido a actividades humanas como la construcción de represas, la contaminación y la pesca artesanal.

¿Dónde vive la franciscana?

Es oriunda del Río de la Plata, pero también se distribuye en el océano Atlántico, desde Itaúnas en Espírito Santo (Brasil) hasta Península Valdés (Argentina), nos cuentan Nayla, Florencia y Agustín.

Guillermo complementa diciendo que *la especie se distribuye a una profundidad de hasta 30 metros y entre 25 y 30 millas de la costa.*

Podemos agregar que se conoce como franciscana aquí en Uruguay y en Argentina, pero como *toninha* o *cachimbo* en Brasil. Queda claro, entonces, que es una especie restringida a la costa sudamericana del Atlántico sudoccidental como vemos en la figura.



¿Cómo es?

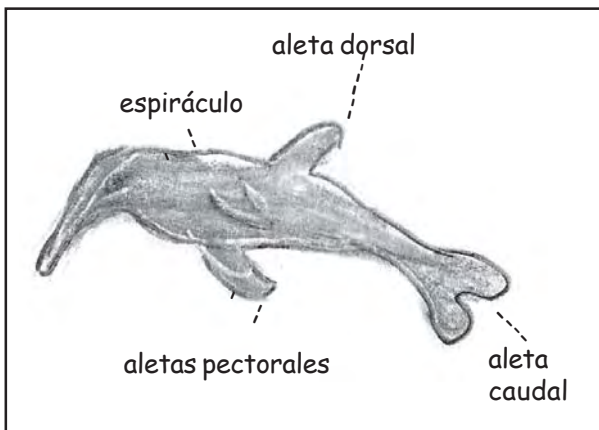
Alejandra y Ana Delia destacan que *es de tamaño pequeño, cuerpo robusto y color marrón grisáceo. Tiene un hocico largo en forma de pico, con muchos dientes, agrega Katia.*

Los machos miden 1,5 metros y pesan 32 kg, la hembra mide 1,7 metros y pesa 40 kg, nos cuenta Guillermo. Sigue explicando que tiene una cría cada dos años. La cría mide 70 cm aproximados y su promedio de vida parece ser de 15 años, alcanzando la madurez sexual entre los 2 y 3 años.



Yamila nos la presenta así:

Mi nombre es franciscana y vivo desde Itaúnas hasta la Península Valdés. Tuve 11 meses de gestación, cuando nací medí 70 cm de largo. Estuve mamando 9 meses y ahora, siendo adulta, me alimento de camarones, calamares y peces. Ahora te voy a contar cómo es mi cuerpo: tengo dos aletas pectorales que son las de los costados, después tengo una que se llama caudal que me sirve de motor y otra que se llama dorsal que es la de arriba.





¿De qué se alimenta?



Como ya adelantó Yamila se alimenta de peces (juveniles de fondo como la pescadilla y la corvina), calamares y camarones.

¿La vemos desde la costa?



A diferencia de la tonina (otro de los delfines presentes en Uruguay), la franciscana es difícilmente observada desde la costa. Katia nos dice por eso que *le gusta estar sola, es tímida, se asusta del ruido de los motores y por eso no se deja ver.*

Realmente es una especie difícil de observar en la naturaleza por su tendencia a evitar barcos a motor, su pequeño tamaño y su coloración (ser color chocolate como el río de La Plata la hace camuflarse entre las aguas), y además es considerada solitaria o, al menos, no se la ha visto en grupos de más de 6 individuos.

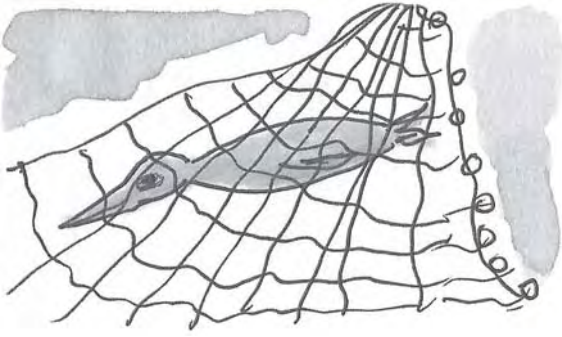
¿Tiene algún problema de conservación?

Sí, y muy serio. Nayla, Florencia y Agustín nos cuentan que *mueren accidentalmente en las redes que se dejan en un lugar determinado para pescar.*

Estas redes, llamadas trasmallos, se dejan “caladas” en el mar de 6 a 12 horas, tiempo durante el cual no son revisadas.

Efectivamente, mueren muchas franciscanas al año atrapadas en redes de pescadores artesanales de Uruguay, Brasil y Argentina (la pesca artesanal se caracteriza por operar cerca de la costa con embarcaciones de pequeño tamaño). Como no pueden detectar las redes con su sistema de sonar biológico,

quedan enredadas en ellas lo que les impide salir a respirar. Destaquemos que al decir “accidental” nos referimos a que los



pescadores no pretenden capturarlas, sino que ellas se enredan sin que los pescadores puedan evitarlo; la mayoría de las veces los pescadores no llegan a tiempo para salvar al animal debido a que no soportan más de unos minutos sin respirar.

Hace más de 30 años comenzaron los estudios sobre la especie y su problemática aquí en Uruguay, precisamente gracias al investigador Ricardo Praderi quien es muy conocido, no solo por los investigadores de la región, sino también por los niños de Punta del Diablo quienes le han hecho muchas preguntas sobre la especie.

¿Cuál es su estado de conservación?

Este problema de mortalidad accidental, sumado al hecho de que tiene una baja tasa reproductiva (recordemos que paren solo una cría cada dos años, lo que hace que sus poblaciones crezcan lentamente), puede ser muy grave para la especie, incluso puede llevarla a la extinción (que desaparezca). Es considerada una “especie amenazada de extinción” por la Convención sobre la Conservación de las Especies Migratorias de Animales Silvestres. Por ello tiene protección legal en los tres países, prohibiendo su captura. A pesar de ello, el problema de las capturas accidentales en las redes de pescadores artesanales no es un problema sencillo de solucionar porque no se puede ni debe prohibir la pesca, medio de sustento de varias comunidades humanas.



¿Qué hacemos entonces?

→ *Investigamos para conocer y entender a la especie*

Muchos de científicos de la región, de los tres países en los que se encuentra esta especie, están investigando actualmente características de su biología y ecología que permitan establecer con más certeza su estado de conservación y proponer medidas de manejo de la problemática. Por ejemplo, hay que saber cuántas son las franciscanas (para lo que se realizan censos aéreos que permiten contabilizarlas), hay que conocer cuántas poblaciones existen y cómo se reparten en toda el área de distribución y tenemos que saber en qué localidades y cuántas franciscanas están muriendo.

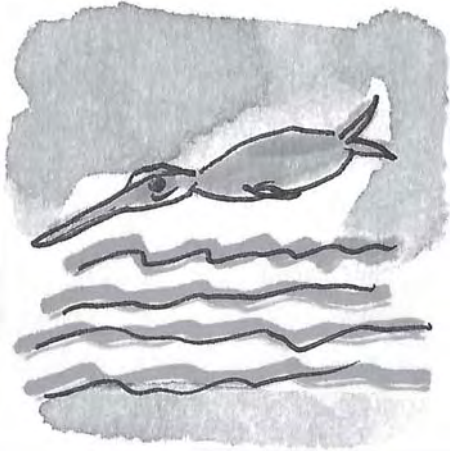
→ *Divulgamos*

Estos conocimientos producidos por un grupo pequeño de investigadores que trabajan con esta especie, debe necesariamente compartirse con todos. Pocos sabemos, por ejemplo en Uruguay, de la presencia de este delfín tan característico de nuestra región. Juntos podemos promover el conocimiento del ambiente y sus seres constitutivos, en este caso del delfín franciscana. Podremos así conocer más sobre nuestra diversidad biológica y reconocer que una de nuestras carencias es el conocimiento de nuestra flora y fauna. Recordemos que para cuidar hay que conocer y entender.

¿Cómo hacer para protegerla?

Podemos pedirle a los pescadores que no pongan redes en lugares donde puedan encontrar franciscanas, sugieren Morgana y Daiana.

Sin embargo no es tan sencillo encontrar una solución. Se han estudiado varias alternativas para el problema de las redes y las franciscanas. Una de ellas es la colocación de alarmas sonoras en las redes cuyo sonido alerte a las franciscanas y así las eviten. Si se confirma la utilidad del método tiene el inconveniente de ser una alternativa costosa y quizá no aplicable en todos los casos. Cambiar el método de pesca, utilizando palangres (líneas de anzuelos) en vez de trasmallos podría ser una muy buena solución ya que los palangres no constituyen una amenaza para la franciscana, pero implica el acuerdo de los pescadores y una evaluación del rendimiento de ambos métodos de pesca, además de un cambio cultural. Se está estudiando



también la posibilidad de determinar las zonas de mayor presencia de la especie, en las que pueda limitarse la pesca (medida que tendría en cuenta lo sugerido anteriormente por los niños). Cualquier solución que se implemente debe necesariamente coordinarse con todos los pescadores de los tres países, llegar a acuerdos: ellos tienen mucho que aportar y opinar.

¿Por qué conservar a la franciscana?

Alejandra y Ana Delia nos dicen...

Queremos cuidarla porque:

- ♦ *Es un ser vivo y tiene derecho a la vida como todos.*
- Rescatan estas niñas el valor que tiene la naturaleza por sí



misma (“*valores propios de la naturaleza*”) y no solo los valores dependientes de su “uso” (“*valor utilitario de la naturaleza*”) debido a intereses comerciales, industriales o productivos.

♦ *Es una especie que habita en el mismo océano que baña nuestras costas.*

La conservación de la franciscana implica también un cuidado por el medio que habita, ya que le proporciona a esta especie y a todas las especies que lo comparten, incluyendo al hombre, refugio, alimento y sitios adecuados para su reproducción.

♦ *Es un eslabón de la cadena alimenticia y si se extingue no se saben las consecuencias.*

No podemos considerar a la franciscana aislada del ecosistema del que forma parte.

Recordemos la noción de *ecosistema*. Un sistema ecológico o ecosistema es el conjunto organizado por las relaciones entre especies vivas (plantas, animales y microorganismos) y elementos del ambiente (agua, gases, tierra). Los seres vivos que allí habitan constituyen una comunidad con relaciones ecológicas entre ellos (ejemplo: relaciones de alimentación –*cadena alimenticia*– como la que destacaron Ana Delia y Alejandra) que están en delicado equilibrio. Una variación brusca de factores ambientales, o de algún eslabón de la cadena o elemento del sistema, puede producir alteraciones y modificaciones imprevisibles en el sistema entero.

Podemos redondear este tema mencionando una definición de conservación que proporciona la IUCN (Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza). Define *conservación* como un *Conjunto de medidas y acciones dirigidas al manejo tanto de sistemas ecológicos como de organismos, de forma de garantizar su permanencia y la posibilidad de su*

uso sostenible, sin disminuir esa misma potencialidad en las generaciones futuras. El uso sostenible de la naturaleza implica mejorar la calidad de vida de las personas pero sin superar la capacidad natural de los sistemas ecológicos.

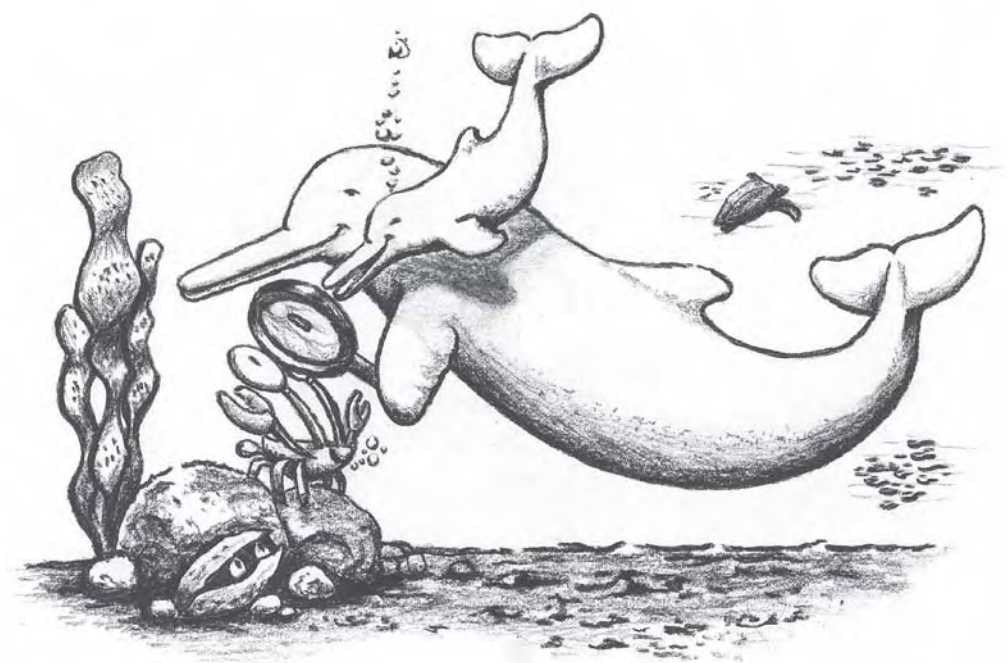
Podríamos desanimarnos pensando que no es fácil cuidar el equilibrio de la naturaleza, o que no es fácil, como vimos, cuidar de la franciscana. Pero tenemos muchas cosas para hacer desde el lugar donde vivimos, como no contaminar el ambiente, cuidar los recursos naturales que utilizamos (como el agua) y, lo que estamos haciendo ahora desde las páginas de este libro: participar, ser protagonistas en el traspaso de información y conocimiento sobre la naturaleza y sus seres constitutivos.

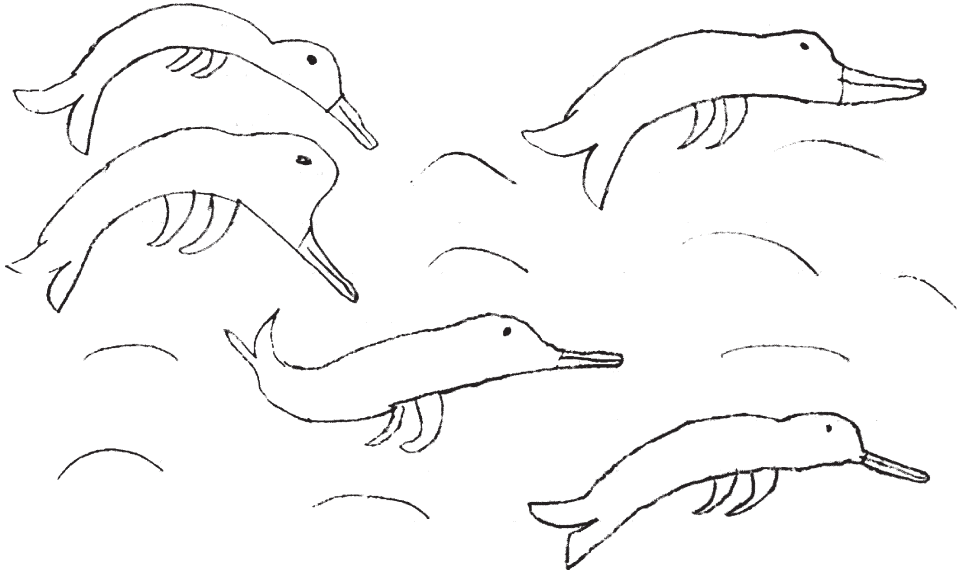
Colaboraron en este capítulo:

Ana Delia Pereyra, Alejandra Machado, Yamila Mattos, Katia Santucci, Nayla Machado, Florencia Brian y Agustín Arriganni de 6° año de la escuela 40 de Costa Azul; Daniela González de 4° y Guillermo Del Puerto de 6° año de la escuela 74 de Barra del Chuy participaron en el texto.

Los alumnos de la escuela de Aguas Dulces dibujaron la ballena con sombrero (página 16), la franciscana atrapada en la red (página 22) y la franciscana libre (página 24). Los alumnos de 6° B de la escuela 52 de La Paloma dibujaron el delfín de la página 17 y la ballena franca (página 18). Morgana Capuz, de 5°, y Daiana Martínez, de 6° año de la escuela 74 de Barra del Chuy, dibujaron la franciscana de la página 20. Mathías Porras de 6° año de la escuela 96 de Punta del Diablo dibujó el pez (página 21) y Charles San Martín de la escuela 19 de Valizas el camarón de la misma página. Lara Doumerc de 5° año de la escuela 95 de Cabo Polonio dibujó las franciscanas de la página 14, que se repetirán a lo largo del libro.

investigamos sobre la franciscana







Quisimos saber por qué una organización alemana nos apoyaba para hacer un libro...

Entrevista realizada por Carolina González, Federico Cardoso y Fernando Molina, de 5°, y Charles San Martín y Joaquín Grau, de 6° año de la escuela 19 de Valizas, al doctor Lorenzo Von Fersen, Presidente de la Fundación Yaku Pacha.

Nos cuenta la maestra Marcela que estuvo dialogando con los niños sobre la continuación del proyecto, sobre el libro que se publicará con los trabajos realizados por los niños. Les llamó la atención que la persona que financia el proyecto fuera alemana, alguien que vive tan lejos de la zona donde está esta especie que, además, como no migra, nunca estuvo cerca de Europa. Se preguntaban cómo el doctor se había conectado con Marila y por qué le parecía importante la preservación de esta especie. Entonces surgieron varias preguntas para hacerle al doctor Von Fersen.

¿En qué especialización es doctor usted? ¿A qué actividad se dedica?

Yo soy biólogo y mi especialización es el comportamiento animal. Actualmente trabajo como coordinador de investigaciones del zoológico de Nuremberg, principalmente dedicado a los mamíferos acuáticos.

¿Cómo supo de la existencia de esta especie de delfín y por qué le interesa su conservación?

La existencia del delfín franciscana me es conocida hace varios años. He hecho estudios sobre esta especie en Argentina

con un individuo que apareció varado en la costa y que pudimos rehabilitar gracias a los colegas de la Fundación Mundo Marino. Los estudios realizados eran principalmente de tipo etológico, es decir, de comportamiento como también grabaciones de los sonidos que este animal emitía. A partir del año 1996 y a través de Yaqu Pacha comenzamos a subvencionar proyectos de conservación y de educación ambiental en Brasil, Argentina y, desde hace dos años, también en Uruguay.

¿Qué motivo lo llevó a financiar este proyecto?

Los especialistas que trabajan en mamíferos acuáticos están convencidos de que la franciscana es actualmente la especie de delfín mas amenazada de Sudamérica. Esta es la principal razón por la cual Yaqu Pacha subvenciona y lleva a cabo proyectos cuya finalidad es la protección de este delfín. Es importante recalcar que este es el único camino para poder asegurar la supervivencia de esta especie.



¿Cómo se conectó con las personas que organizan el trabajo en nuestro país, en especial con Marila?

Marila Lázaro me fue presentada a través de nuestro investigador en Brasil, el biólogo Eduardo Secchi.

Debido a que Yaqu Pacha quería extender sus actividades para poder llegar a realizar un programa de conservación global de la franciscana, es decir que abarcara los tres países en donde este delfín habita, nos pusimos muy contentos de contar con la ayuda de una especialista en el tema.

¿Por qué incluyen estas escuelas en su proyecto?

Toda actividad relacionada con la protección de la naturaleza comienza con la concienciación. Es por ello que Yaqu



Pacha ha puesto especial énfasis en todo tipo de actividades relacionadas con la educación ambiental.

El libro, ¿va a ser solo para las escuelas uruguayas o se dará a conocer en otros países?

Haremos todo lo posible para que la información de este libro sea difundida en todos los países en donde habita la franciscana, es decir Uruguay, Argentina y Brasil. Seguramente también en Alemania habrá muchas personas e instituciones interesadas en conocer el contenido del libro.

¿Conoce los países de la zona donde hay delfines franciscana? ¿Alguna vez los visitó?

Sí, ante todo Argentina, país en donde nació. Pero también he visitado en varias oportunidades Uruguay y Brasil.

¿Desde cuándo trabaja en la conservación de especies en peligro de extinción?

Desde hace aproximadamente veinte años. Pero recién a partir de la creación de la organización Yaqu Pacha, en 1992, he podido armar un grupo de trabajo con especialistas en el tema para así poder trabajar más intensa y efectivamente en el tema.

¿Cómo se financian los proyectos?

Los proyectos son financiados principalmente a través de donaciones y cuotas de los socios de Yaqu Pacha. En algunas ocasiones también hemos recibido fondos de otras instituciones.

Cuando termine este proyecto, ¿continuará financiando actividades de este tipo?

Sí, desde ya que nuestro interés es seguir financiando este tipo de proyectos por muchos años. Actividades relacionadas con la conservación solo tienen sentido y pueden tener éxito si hay continuidad. Sería un error muy grande pensar que una especie vegetal o animal está salvada para siempre.

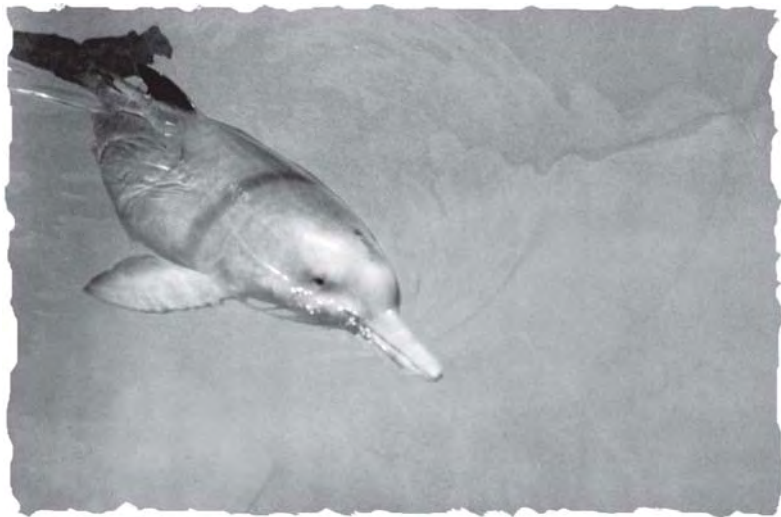
¿Alguien le ha propuesto ya otro proyecto?

Sí, hemos recibido propuestas de Argentina y de Brasil. En base al informe final y el libro que ustedes han realizado decidiremos cómo enfocar los próximos proyectos.

De más esta decir que estamos muy contentos y agradecidos por toda la ayuda que hemos recibido de parte de los niños, los maestros y principalmente de Marila. Son ustedes los que han hecho el trabajo y pueden estar orgullosos dado que, gracias a vuestra participación en el proyecto, han ayudado a asegurar la supervivencia de la franciscana. En nombre de todo el directorio y de los socios de Yaqu Pacha de Alemania muchas, muchas gracias.

Muchas gracias por aclararnos estas dudas y, si alguna vez viene a Uruguay, lo invitamos a visitar nuestra escuela.

Gracias por la invitación y espero poder visitarlos en los próximos años.





Quisimos aprender un poco más de las personas que también conocen la especie, los pescadores...

El grupo de 6° B de La Paloma realizó en forma colectiva una encuesta a los pescadores de la zona. A continuación se presentan los resultados que obtuvieron a partir de las preguntas que formularon.

¿Hace cuánto que se dedica a la pesca?

Años	Cantidad de pescadores
1 a 5	2
15 a 20	2
21 a 30	5
más de 30	1

¿Qué elementos utiliza?

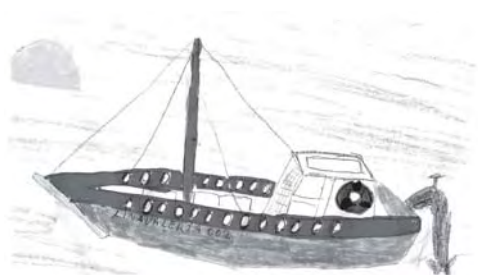
Elementos	Cantidad de pescadores
anzuelos	4
palangres	5
trasmallo	4
redes	4

¿A qué lugar va?

Pescan desde la boca de la laguna de Rocha hasta Cabo Polonio.

¿Qué especies obtiene?

Tiburón, pargo, merluza, corvina, palometa, cazón, brótola, gatuso, lenguado, anchoa y pescadilla.



Cuando saca alguna especie que no es útil para usted, ¿qué hace?

Las devuelven al mar.

¿Qué hace con lo que obtiene de su pesca?

Pescan para consumo propio, para vender en la zona y por último para exportar.

¿Ha tenido oportunidad de conocer franciscanas? ¿Cómo?

Todos las han visto, libres y atrapadas en las redes.

¿Le ha llegado información sobre la franciscana?

Sí	No
5	5

¿Se ha enterado del problema que tienen?

Sí	No
3	7

¿Conoce algún medio de pesca que no ponga en riesgo a la franciscana?

Sí	No
-	10

Como muestran los datos obtenidos, la mitad de los pescadores entrevistados no tenía ninguna información sobre la franciscana y, entre los que sí la tenían, solo tres conocían su problema de conservación. Estos datos nos demuestran una vez más qué importante es la tarea que han realizado estos niños y cuánta falta hace.



Los alumnos de 5° y 6° de la escuela 61 de Barra de Valizas entrevistamos a un pescador vecino de la zona para que nos contara experiencias vinculadas al delfín franciscana. Llegamos a él por ser un vecino muy conocido y con mucho conocimiento de la pesca. Su nombre es Valentín Acosta González. Nos recibió en su casa, donde pudimos entrevistarlo.

¿Hace tiempo que pesca?

Yo pesqué 55 años, desde los 12 años que vine aquí.

¿Conoce al delfín franciscana?

Sí.

¿Qué aspecto tiene?

Se ve amarillo.

¿Alguna vez mató a alguna?

Matar no, porque mueren ahogadas, caen en los trasmallos y mueren ahogadas.

Si rompen redes, ¿cómo lo hacen?

No rompe redes, se enmalla, se enreda, se ahoga.

¿Ha observado alguna vez cuánto tiempo queda el delfín sin respirar bajo el agua?

Demora. Sí, demora en salir a la superficie a tomar aire.

¿Son agresivas?

No.

¿Se junta con otras especies?

Lo he visto siempre navegar en grupos, pero no con otras especies.

Si entonces andan en grupos, ¿de a cuántos andan?

Puede ser en grupos de a cinco, de a diez, de a quince.

¿Andan varios grupos o uno solo?

Se ven varios grupos a la vez y cuando viajan lo hacen una detrás de la otra.

¿Se estacionan en lugares o se mueven continuamente?

No, no se estacionan, dan unas vueltas siempre en grupo, siempre viajando.

¿En qué época se acercan a la costa?

Se acercan en octubre, noviembre, diciembre, enero, en el período de verano, cuando está más cálida el agua.

Entonces los niños le preguntan acerca del aprovechamiento del animal una vez que lo encuentran muerto en las redes.

¿Qué hacen con la grasa?

Se fríe y de ahí se saca el aceite.

¿Qué uso se le da al aceite?

Mire, nosotros los pescadores lo usamos para la madera de las lanchas. Se usa también para los animales cuando tienen bichera, para que la mosca no se arrime.

¿Sigue pescando todavía?

No, ahora pesco con red de noche para sustento de la familia y vender algún pescado. En lancha no pesco más.

Es una vida dura la del pescador, ¿no?

Terrible, porque toda la vida pesqué a remo, y trabajábamos todos a remo. Cuando salíamos a una milla o dos millas y nos agarraba el mal tiempo teníamos que estar todo el día y la noche hasta poder salir. Es una vida muy sacrificada.

Le vamos a agradecer su amabilidad, don Valentín. Muchas gracias.

Estamos a las órdenes.

Estas entrevistas dejan en claro la necesidad de recoger la experiencia y conocimiento de los pescadores con relación a la franciscana.



Imaginamos una entrevista... de una franciscana a un pescador

Natalia Ibáñez, 4° año, escuela 74, Barra del Chuy.

¿Por qué nos molesta?

Porque nosotros vivimos de la pesca que, además, es nuestro alimento.

Pero, ¿no hay nada que hacer más que pescar?

Si tú supieras qué mal estamos acá...

¿Por qué?

Hay muy poco trabajo.

¿Y qué es el trabajo?

Es donde conseguimos dinero.

¿Y qué es el dinero?

Dinero es con lo que conseguimos casa, comida, medicamentos y seguridad para nuestra familia.

Pero nosotros no tenemos la culpa.

¿Sabías que hay muchos lugares que luchan para defender a los delfines?



Sí, pero todo sigue igual. ¿Qué harías tú?

Yo haría que hubiera más trabajo.

¿Y por qué no lo haces?

Porque yo no mando aquí.

¿Quiénes mandan?

Los políticos.

¿Y quiénes son los políticos?

Son unos hombres que se pasan haciendo las leyes del país.

No sabía, aquí no manda nadie.

Estás en un error, el mar está controlado de diversas maneras.

Pero no pueden con él y menos si lo contaminan.

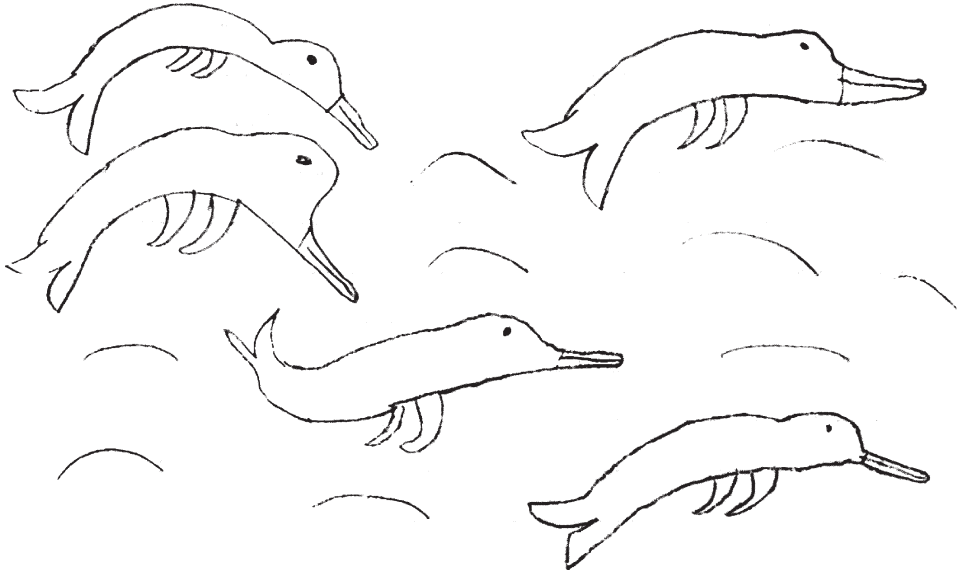
No te preocupes que los biólogos, los científicos y los niños del país están buscando soluciones.

Ilustraron este capítulo:

El barquito que acompaña la encuesta (página 34) fue dibujado por Sebastián Araújo de 5° año de la escuela 96 de Punta del Diablo. La franciscana saltando fue realizada por Morgana Capuz y Daiana Martínez de 5° y 6° año de la escuela 74 de Barra del Chuy. Nuevamente, las franciscanas de la página 28 son de Lara Doumerc.

contamos con la franciscana







Una estrella marina en defensa de las franciscanas

Cuento colectivo, 6° B, escuela 52, La Paloma.

En las profundidades del océano Atlántico, sobre una enorme piedra, descansando y aprovechando un pequeño haz de luz, se encuentra una importante y respetada estrella marina. Toda la comunidad acuática la respeta porque conoce muy bien cada rincón de la costa sudamericana del ya mencionado océano, desde Itaúnas, Espíritu Santo en Brasil, hasta Golfo Nuevo, Península Valdés en Argentina. Además, las franciscanas, especie de delfines que habitan en esa zona del océano, son sus leales amigos.



Justamente debido a ellas, la pequeña estrella se encuentra muy pero muy triste porque se enteró de que estaban en peligro de extinción. A diario le llegaba la mala noticia de que una de sus amigas había quedado atrapada accidentalmente en las redes de algún pescador. Por lo tanto, una tarde decidió buscarle una solución a este gran problema que afecta a todo el ecosistema acuático. Fue así que los habitantes del océano se reunieron para preparar un plan de ayuda a las franciscanas.

Los cangrejos, muy enojados, opinaron que lo mejor sería cortarle las redes a los pescadores. Las ballenas querían atacar sus barcos. Y así fueron surgiendo ideas para atacar a los pescadores. Pero las franciscanas no estaban de acuerdo con hacerles daño a los pescadores y atacar sus redes, pues ellos salen a pescar porque es la manera que tienen de vivir, usando

su pesca como alimento y comerciando con ella. Además, ellos no salen esperando pescar franciscanas, sino que ellas quedan atrapadas en sus redes accidentalmente.

Entonces, los habitantes del océano se pusieron de acuerdo en que lo mejor era hacer una reunión con todos los pescadores y contarles el grave problema para poder, entre todos, llegar a una solución que no perjudique a los pescadores ni a la comunidad acuática.

El sueño de dos cachorros de delfines

Alejandra Machado, 6°, escuela 40, Costa Azul.

Había una vez una pareja de delfines franciscana: un macho y una hembra. El macho se llamaba Andy y la hembra Marina.

Desde chicos soñaban con crecer y tener hijos porque querían llevarlos al Gran Parque Acuático ubicado en el centro del mar. Al parque también lo llamaban el “hueco de la amistad”, porque ahí fue donde los papás de Marina y Andy se conocieron. Además allí es donde se han logrado varias amistades inesperadas, como el pez espada con el salmón, el agua viva con la merluza...

También querían que sus hijos concurrieran a la escuela donde concurrían todos los tipos de animales acuáticos y en donde enseñaban la importancia de aprender de todo. Muchos temas: matemáticas, ciencias sociales, lengua, teatro, canto, educación física, etcétera, pero lo más lindo era que las profesoras trataban por igual a todos los alumnos y eran muy pero muy amorosas.

Luego de pasado un buen tiempo se recibieron, la hembra de profesora de teatro y el macho fue un gran empresario. Al



tiempo ambos se casaron; el día de la boda se realizaron dos grandes banquetes con todo tipo de comidas al igual que todo tipo de peces invitados. Los novios lucían muy bien, la novia con un vestido blanco hermosísimo, y el novio con un traje rojo muy coqueto.

Después de unas horas soñando que estaban en plena fiesta despertaron. Se miraron uno al otro pero eran pequeños cachorros de delfín. Fueron a la cocina excitados y les contaron aquella visión rara que tuvieron a los padres. Ellos les explicaron a sus hijos que esa visión había sido un sueño, los miraron tiernamente y todos sonrieron divertidos y felices.

Un pescador se encuentra con una franciscana

Carol Martínez, 6° A, escuela 52, La Paloma.

Yo estaba navegando por el océano Atlántico, frente a las costas de La Paloma, cuando de repente surgió entre las aguas azules, junto a mi embarcación, un delfín.

Continué navegando y el delfín lo hacía en el mismo sentido que yo. Cuando puse atención era una hermosa franciscana que navegaba alegremente, me acerqué a ella y la toqué, era muy amistosa. Tenía un hermoso color ocre amarillento aclarándose hasta un mostaza pálido en el vientre. Me pareció que era una hembra por su tamaño.

Luego llegué a mi casa y llamé a un oceanógrafo, me preguntó dónde la vi, le dije que frente a La Paloma, también me preguntó si podía ir conmigo, le contesté que sí. Cuando fuimos estaba comiendo.



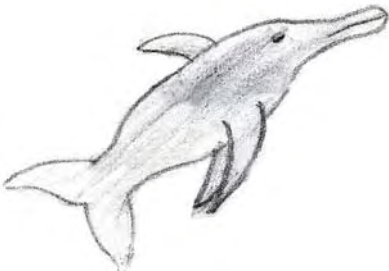
El oceanógrafo y yo la trajimos para hacerle un estudio. Le contamos los dientes y en total eran 114. Luego le sacamos sangre, la medimos y medía 1,6 m y también la pesamos y pesó 45 kg. Nos dimos cuenta de que era una hembra por su tamaño y su peso.

Luego la llevamos otra vez al agua y los estudios se mandaron a Montevideo. Después de un tiempo llegaron los estudios y el delfín estaba en perfectas condiciones. Nos pusimos muy contentos al saber que ese delfín se encontraba en perfecto estado.

Un viaje alrededor del mundo con una franciscana

Geninger Díaz, 5°, escuela 96, Punta del Diablo.

Un día, cuando estaba en las playas de Argentina, se me ocurrió a mí y a mi primo ir a nadar. Yo me había ido muy adentro y estaba muy hondo, mi primo trató de salvarme pero una ola me arrastró más adentro y más, más adentro. Cuando me cansé de nadar vi algo y dije: ¡una franciscana! Pasaron unos segundos y apareció a mi lado. Me subí a ella y me llevó a África. Como tenía hambre maté un cerdo, hice fuego y me lo comí. Mi amigo tenía hambre entonces hice una red y recogí unos camarones y se los di. Hice una canasta y puse comida, frutas y camarones para él. Arrancamos hacia la India. Duró algunas horas y minutos; llegamos y nos esperaban indios, nos recibieron bien. Por las dudas llevé un libro de su idioma. Cuando nos íbamos, nos dieron comida, agua y camarones. Arrancamos hacia China. Demoramos algunas horas y por fin llegamos a China. Al





llegar a la costa de China hice un cartel que decía: se cobra U\$S 2 para dar una vuelta de 10 minutos en la franciscana. Tuve muchos clientes y gané mucho dinero. Con ese dinero me compré ropa y renté una cabañita por un día (que costó muy barata). La casa tenía una piscina grande en la cual se me ocurrió poner a la franciscana. A ella no me costó nada traerla porque enfrente de la cabañita había un ranchito donde vivía un señor que tenía un carro con un caballo. Le pedí si podía ayudarme a cargar una franciscana hasta mi piscina que quedaba a unos metros de acá. El hombre dijo que sí. Entonces esperé un ratito porque iba a buscar una manguera para que la franciscana no se secase. Fuimos y la cargamos en el carro y la pusimos en la piscina. A la piscina le puse sal porque tenía agua dulce. Al otro día de mañana compré comida, agua, frutas y camarones. Partimos a las 13 horas hacia Argentina. Llegué a Argentina el martes a las 16 horas. Nos estaban esperando cantidad de gente y me dieron una medalla de oro. Si yo quería, podía poner a la franciscana en Mundo Marino y dije: “No, quiero que la franciscana sea libre”. Cuando llegué a Punta del Diablo le conté mi historia a mis amigos y no me creyeron. Pero les mostré mi medalla y me creyeron. Pasaron unos días, vi a la franciscana y la saludé.

La leyenda de la estrella fugaz

Elisa Mengotti, 5° A, escuela 52, La Paloma.

Cuando llegaron las noctilucas a la reunión iluminaron la bahía grande; ya habían llegado las manilas, los cangrejos, las medusas, ¡todos! Con impaciencia aguardaban a doña Pancha, una delfín franciscana que venía a contarles una leyenda del mar. Como se demoraba, decidieron ir a alcanzarla hasta el

Cabo Santa María. Allí esperaron en las canaletas del faro. Pero la abuela franciscana no venía. Entonces continuaron la marcha hacia La Balconada, para el encuentro. Y fue en vano. Tampoco estaba. Así que siguieron su marcha hasta Anaconda donde está el barco hundido, frente a los médanos de la laguna.

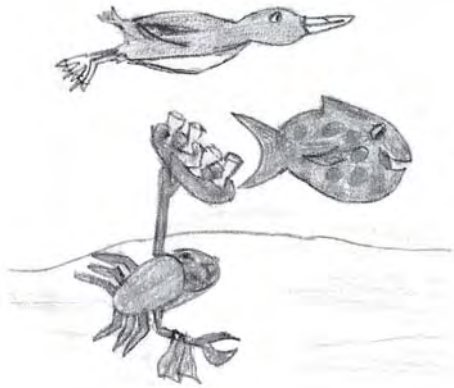
De pronto una estrella fugaz se detuvo... y empezó a llorar. Sus lágrimas cayeron al lado de los viajeros, que ahora más que preocupados estaban sorprendidos.

Entre sollozos la estrella fugaz les contó que estaba triste porque no encontraba a su amiga, a la que tenía que guiar hasta la isla la Tuna. La describió como muy dulce, alegre, grande de color gris oliváceo en el dorso y amarillento en el vientre; dijo que se llamaba doña Pancha y que le gustaba contar

historias. Los cangrejos dijeron que ellos también la estaban buscando. La estrella pensó que lo mejor era que regresaran al lugar del encuentro y que sería cuestión de esperar. Así, se sumergió en el mar a buscarla y el agua se iluminó como si se hubiesen encendido muchos soles en el fondo.

Cuando los amigos de doña Pancha llegaron nuevamente a la bahía, se encontraron con que los estaba esperando, disgustada por el retraso. Así le contaron el por qué de la demora.

Pero ella no les creyó porque no tenía ninguna estrella amiga. Pero le pareció que era un buen comienzo para una leyenda, así que dijo: “Había una vez una estrella fugaz que buscaba a una amiga y...”.

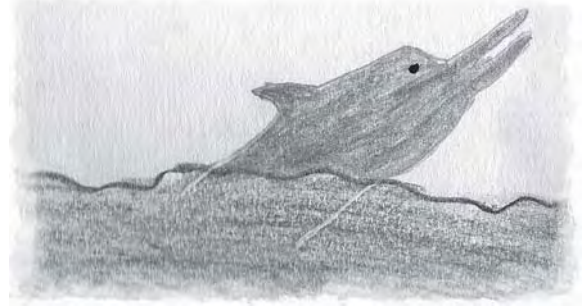




Una franciscana con hambre

Lara Doumerc, 5°, escuela 95, Cabo Polonio.

Una mañana de sol salen los pescadores a pescar como todos los días y encuentran una franciscana muerta en la playa. Los pescadores piensan que es porque pescan muchos pescados. Entonces ellos deciden reunir a todos los pescadores de la costa atlántica: Argentina, Uruguay y un poco de Brasil. Ese mismo día reúnen la plata para comprar un submarino para ver qué pasa con los peces, también porque es triste ver una franciscana muerta. Ese mismo día se sumergen en el agua, ven que no hay peces y van a la superficie, ahí deciden pescar lo justo y necesario. Pasa una semana y se ven en el agua las hermosas franciscanas saltando.



Un cercano encuentro

Domitila Da Costa, 6°, escuela 52, La Paloma.

En setiembre La Paloma empieza a salir como de una gran siesta... No sé por qué, pero de abril a agosto es muy poco lo que se puede decir de la vida en esta bella ciudad.

Después que pasa la Semana de Turismo, muchos de los pobladores emigran a otras ciudades y sobre todo a otros países, en especial en los últimos tres años. En el país ha habido grandes cambios, lamentablemente sin progresos.

Pero bueno, no es eso lo que les quiero contar. En este mes tan bello, todos esperamos con ansias la estación más linda del año. Las personas empiezan, como hormigas, a salir de sus casas y es notable ver cómo todos nos ponemos las “pilas” y queremos que todo embellezca a la par del paisaje. En mi casa por ejemplo, a mi mamá le gusta salir a hacer una caminata muy temprano a la mañana.

Tal es así que un día, a eso de las siete y media había amanecido hermoso. Mi mamá salió como hacía algunos días por la Avenida del Navío, luego de unas seis cuadras por la misma tomaba Avenida Vito Dumas hacia el mar. Ese recorrido era el que más le gustaba, ya que el paisaje en esa época por ahí es muy bonito. Ese día no fue igual a los demás, a medida de que se acercaba a la playa escuchaba ruidos que no podía especificar bien. Parecían barcos...

La ansiedad de mi mamá iba en aumento, hasta que por fin trepó los médanos que llevan a la playa Serena, hermosa por cierto. Después de caminar unos veinte metros hasta la orilla, ve, mar adentro, unos bultos de color verde aceituna que se movían muy delicadamente. Al principio creyó que eran rocas y que todo era producto de su imaginación, pero lo que le despertó dudas fue una especie de vapor que aparecía por encima de aquellos bultos y luego se desvanecía. Perpleja y muy emocionada se quedó mirando el paisaje. Lamentablemente, en ese momento estaba sola y no pudo compartirlo con nadie. Pero quedó impactada cuando de pronto sale del mar un gran delfín franciscana y vuelve a sumergirse en el agua y a su vez, otro dio un coletazo. No lo podía creer, aparentemente eran tres y estaban dando un hermoso espectáculo, que cada vez que mi mamá lo cuenta son pocos los que lo creen.

Cuando mi madre regresó de esa hermosa caminata se lo



contó a mi papá y cuando yo regresé de la escuela fuimos juntos a ver si las volvíamos a ver. Llevamos unos binoculares y pudimos ver cómo se alejaban esos hermosos delfines que mi mamá había visto más temprano. Fue una experiencia que jamás olvidaré.

Mis padres dicen que ver delfines es de buena suerte, ya que ese año fue muy bueno para todos en nuestra casa.

Año a año esperamos con mucha ansiedad el paso de otros delfines. Algunas veces los veo, otras no, pero lo que realmente deseo es que aunque yo no las vea año a año, puedan hacer su recorrido, porque eso nos dirá que aún existen y sea o no cierto, alimenten el optimismo de mucha gente creyendo que nos traen buena suerte.



Naya: la delfín franciscana

Daiana Martínez, 6°, escuela 74, Barra del Chuy.

Naya es una hembra de delfín muy cómica, tiene un hocico muy grande y su piel tiene un color muy amarronado.

Naya paseaba muy alegremente buscando comida por el Río de la Plata, hasta que de pronto se encuentra presa en una red. “¡Oh, cielos! Nunca más volveré a mi lugar de nacimiento”, pensó.

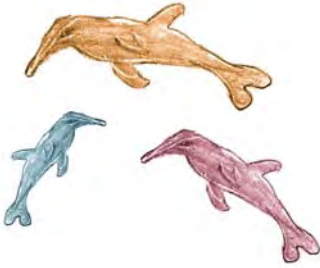
Los pescadores al recoger la red vieron a Naya presa en ella y se sintieron mal pensando que esa especie está en peligro de extinción y que todos los pescadores las acabarían rápidamente. No se quedaron de brazos cruzados, hablaron con más pescadores que opinaron lo mismo. Se pusieron en marcha y fabricaron unas redes con agujeros más pequeños en las cuales sus cuerpos no quedarían presos.

Naya volvió a su lugar de origen y gracias a ella su especie ha podido aumentar en cantidad.

Leyenda del día de San Francisco

Melissa Bacigalupi, 5° A, escuela 52, La Paloma.

Cuenta la leyenda que nuestros tatarabuelos decían que cada 5 de febrero, día de San Francisco, veían aparecer en nuestras costas a 6 delfines que se les bautizó con el nombre de franciscanas por ese día.



Ellas veían en pleno verano por nuestras aguas cálidas para tener sus crías, jugaban y hacían piruetas.

Se reunía mucha gente del pueblo y turistas a la orilla del océano para verlas bailar, parecía que ellas supieran que las estaban admirando y saltaban de un lado para el otro disfrutando a pleno de nuestras aguas.

Los palomenses esperan ansiosos que llegue el día de San Francisco para volver a presenciar ese hermoso espectáculo que deleitaba nuestra visión.

Un paseo por el fondo del mar en Cabo Polonio

Joaquín Grau, 6°, escuela 19, Valizas.

Un día de verano Mateo, Federico y yo, Joaquín, caminamos hasta la playa, como de costumbre para nadar un rato. Como el agua estaba caliente y el día era espléndido nos pudimos quedar durante mucho rato.



El sol ya estaba por ocultarse y nosotros seguíamos nadando y jugando en el agua del Océano Atlántico. De pronto Mateo nos dijo: “¡Miren allá! Parece que anda un pez o algo así. Allá en el horizonte, ¡a lo lejos!”.

Todos miramos y lo vimos, nos quedamos mirándolo para saber a dónde se dirigía. Nos dimos cuenta de que venía directamente hacia nosotros. Cuando llegó hasta donde estábamos empezó a nadar de un lado para otro como queriendo decirnos algo.

–Parece que quiere que lo sigamos, por eso va de un lado para otro –dijo Mateo. Mateo siguió diciendo–: ¡Es un delfín!

–¡No! Es una tonina –dije yo.

–¡Nooooooooo! Es un delfín franciscana –dijo Federico.

–Ah, sí, cómo no, el chico estudioso. Decinos, ¿qué puede hacer una franciscana por estos lugares? –dijimos Mateo y yo a la vez.

–¡Y yo qué sé! –contestó Federico– Pero ¡es una franciscana!

En ese momento, el padre de Federico nos llamó porque ya era muy tarde para bañarse en la playa.

Al otro día volvimos al mismo lugar porque con unos prismáticos, desde una duna, habíamos visto a la franciscana que había vuelto a venir. No lo dudamos y entramos al agua.

Mateo nos recordó que la teníamos que seguir, entonces, una vez que la tuvimos frente a nosotros, comenzamos a nadar siguiéndola. Como Federico había llevado máscaras de buceo, podíamos disfrutar de una buena vista bajo el océano... De golpe la franciscana paró de nadar y pareció que quería decirnos algo. Se sumergió y pasó por debajo de mí subiéndome a su lomo.

–¿Lo que quería decirnos es que nos subiéramos sobre su lomo? –dije yo.

Mateo y Federico subieron también detrás de mí. La franciscana se sumergió hasta el fondo del mar con nosotros

sobre su lomo, entonces pudimos ver muchos barcos hundidos, cañones, cofres, espadas... Después de pasearnos un rato la franciscana subió a la superficie para que todos, ella y nosotros, pudiéramos respirar y volvió a sumergirse, entonces comenzó a nadar muy rápido porque íbamos por un lugar muy profundo.

Entonces llegamos hasta un tubo de plástico (pero no era contaminante) donde se podía respirar y caminar. En ese lugar la franciscana también caminaba sobre su cola. Eso nos dejó maravillados, pero no era nada comparado con lo que íbamos a ver enseguida. Caminamos hasta una puerta de acero, allí la franciscana sacó una llave y abrió esa puerta. No podíamos creer lo que veíamos, era como si estuviéramos en la superficie, ¡había edificios, plazas, pasto! Las franciscanas pasaban con sus crías en carritos, había franciscanas macho con traje y corbata que manejaban autos.

–Vengan a mi casa. Me llamo Ana Franca –nos dijo de pronto la franciscana.

–¡¡¡La franciscana habla!!! –dijimos nosotros a la vez.– Entonces, ¿por qué cuando querías que te siguiéramos no nos hablaste? –preguntó Mateo.

–Porque si me escuchaba un humano... –contestó la franciscana.

–Bueno pero, ¿para qué nos trajiste hasta acá?

–Porque los dos ejércitos de camarones toman una poción mágica que los hace quedar de nuestro tamaño –dijo Ana Franca.

–Pero, ¿y eso qué importancia tiene? –preguntó Mateo.

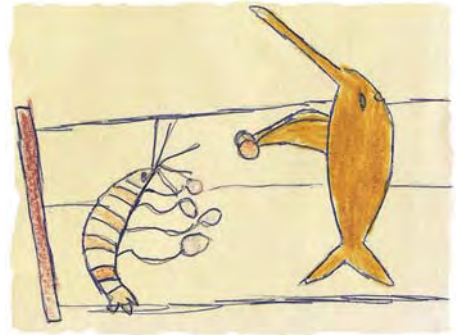
–Es que los camarones son nuestro alimento. Antes eran pequeños, entonces los podíamos comer, pero ahora nos estamos muriendo de hambre –dijo Ana Franca.

De pronto sonó una alarma que avisaba de una invasión de camarones. Mateo, Federico y yo nos dimos vuelta y los vimos, eran enormes. Los camarones iban por las calles



rompiéndolo todo. De pronto, uno de ellos agarró a Mateo; Federico y yo empezamos a seguirlo. Federico saltó y se le trepó a la espalda y yo lo agarré por sus patas, pero pudo agarrarme y me tiró dentro de una fuente de agua que, por suerte, amortiguó mi caída.

Pero, antes de que llegaran los camarones, Ana Franca nos había contado que ellos tenían un punto débil en la cabeza, que si les pegaban en un círculo rojo que tenían se desmayaban. Por eso Federico continuaba prendido en la espalda del camarón, tratando de pegarle en la cabeza, en el punto débil, hasta que finalmente pudo hacerlo y el camarón cayó desmayado soltando a Mateo.



Después de dos horas de lucha, los derrotamos a todos menos al jefe de ese escuadrón, que había logrado escapar. Las franciscanas nos felicitaron, pero Ana Franca nos dijo que para vencerlos teníamos que romper la fórmula de la poción para que no pudieran fabricarla más. Luego nos indicó cómo llegar hasta el fuerte de los camarones y nos aclaró que allí también podríamos respirar sin problemas. Pero como teníamos que hacer un largo recorrido nos dieron tres tanques de oxígeno para bucear. Ana Franca nos acompañó hasta la puerta de acero, sacó la llave y abrió la puerta. Cuando estábamos a punto de irnos otra franciscana gritó:

–Esperen que les voy a dar unos trajes y máscaras de buceo, tres arpones y una trampa para camarones que encontró mi marido en la desembocadura del arroyo Valizas.

Nosotros agarramos todo, nos pusimos los trajes y las máscaras, le agradecemos y nos marchamos en dirección al fuerte de los camarones.

Los paisajes bajo el mar eran hermosos. Había arrecifes de coral, restos de barcos hundidos, peces de todos los colores y tamaños, etcétera. Después de un buen rato de nadar vimos un punto negro que resultó ser el fuerte; a medida que nos íbamos acercando el fuerte se hacía más grande, hasta que finalmente llegamos.

Entonces yo dije: “Federico, tú anda por la parte de atrás del fuerte, tú, Mateo, anda por arriba y yo voy por delante donde está la puerta de entrada”.

–Esperen, tengo una idea –dijo Mateo–: yo agarro unas piedras y se las tiro a los guardias de la puerta, así tú puedes sacarles las llaves y entrar.

–Muy buena idea –dije yo, contento.

Entonces Mateo recogió algunas piedras del fondo, luego nadó hacia arriba y, pasando sobre las cabezas de los guardias, les lanzó las piedras antes de que los dos camarones pudieran dar la alarma. Estos cayeron desmayados porque Mateo había acertado a pegarles en el punto débil.

–¿Cómo pudiste pegarles tan fuerte con las piedras si estamos en el agua? El agua tiene que amortiguar la caída haciendo que bajen muy lento –dijo Federico.

–No había pensado en eso... itaaa! ¡Ya sé! Se acuerdan que la franciscana dijo que se podía respirar como en la superficie... –contestó Mateo.

–Sí, pero y eso, ¿qué tiene que ver? –dijimos Federico y yo.

–Donde viven las franciscanas es como si estuviéramos en la superficie y acá también es igual, así que se puede tirar una piedra tranquilamente –completó Mateo.

–Bueno, bueno, dejémonos de discusiones y vamos a hacer lo que tenemos que hacer –dije yo.

Entramos y una vez dentro tuvimos que combatir con unos cuantos camarones. Luego empezamos a buscar dentro de las



casas hasta que finalmente encontramos donde estaba la botella de la poción mágica y la fórmula para prepararla. Era un lugar protegido por muchos guardias. Pero, ¿cómo vamos a hacer para entrar con tantos guardias?, me pregunté. Comencé a mirar hacia arriba y me di cuenta de que no tenía techo, pero no sabía cómo hacer para subir hasta entrar.

–Tengo una idea –dije–: présteme sus arpones. Si añadimos las cuerdas de nuestros arpones tendremos más alcance para tirarlo y engancharlo en las paredes, así podremos trepar.

Yo trepé primero y me lancé de arriba del techo cayendo sobre uno de los guardias dejándolo desmayado. Detrás de mí venían Federico y Mateo que fueron directamente hacia la fórmula de la poción mágica; la agarraron y la hicieron pedacitos porque estaba escrita en un papel.

Volvimos con las franciscanas y Ana Franca nos dijo: “Sus padres deben estar muy preocupados por ustedes, ¿por qué no vamos rápido?”. Pero Federico le contestó que él había dicho que íbamos a caminar hasta el cerro de la Buena Vista y que eso nos llevaría todo el día. Entonces nos despedimos prometiendo volver a vernos en cuanto pudiéramos y Ana Franca nos llevó de regreso sobre su lomo.

Dos franciscanas en el océano

Nayla Machado, 6º, escuela N° 40, Costa Azul.

Luciano tenía 16 años y trabajaba mucho. Su madre le había prometido que si en el verano hacían buena ganancia los iba a llevar a bucear. Y así fue, todo lo que habían planeado pasó.

La casa en donde paraban quedaba cerca de la playa, al

frente estaba el gran océano Atlántico y al fondo un inmenso patio. Después de descargar y ordenar todo, Luciano se puso el traje de buzo y salió corriendo al mar. Se encontró con peces, marsopas, etcétera. Así fue que descubrió dos hermosas franciscanas marrones, ¡muy marrones!, que nadaban por el agua.

El sol quemaba mucho. Luciano siempre en el agua para no achicharrarse y ellas cada vez más marrones y llenas de luz. Buceaba tras ellas para conocerlas más. Andaban de acá para allá y Luciano siempre detrás de ellas.

Una mañana llovía torrencialmente. El cielo, lleno de nubes negras, amenazaba una gran tormenta. Luciano observaba desde el ventanal el mar: su hermoso color se había convertido en un gris oscuro y parecía que ya no hubiera vida ahí.

Qué pena le dio el mar. ¿Volvería a recobrar su alegría? En ese momento recordó a sus franciscanas. Le dolía imaginar que ellas quedaran mustias. Estuvo todo el día triste.

Su madre pensaba que estaba de mal humor porque no tenía nada para hacer. Eso era un poco cierto, pero no era esa su mayor preocupación.

De noche, ya en la cama, le dijo a su madre el porqué de su rabieta. Entonces ella le contó que la vida de las franciscanas es bastante larga: 15 años. Sus aletas parecen frágiles porque no tienen huesos, pero no lo son. Gracias a ellas nadan. Cuando se durmió soñó con el océano lleno de franciscanas marrones que jugaban mientras nadaban.

La mañana siguiente fue espléndida. Salió corriendo a meterse al agua y poder verlas. Buscó a sus amigas y no las encontró. Vio peces, tiburones, pero no franciscanas. De repente aparecieron con la misma alegría de siempre. En ese momento recordó las palabras de su madre: “nacen cada día y se lanzan a la libertad y a la vida”.



Atrapados

Elisa Mengotti, 5° A, escuela 52, La Paloma.

Para Osvaldo y Martín

Aquella madrugada prepararon los faroles y partieron en su pequeña y anaranjada barca con la ilusión de que sería un buen día de pesca. Pero sería más que eso, porque en el medio del océano los esperaba una sorpresa, y la lección más importante que aprendieron en sus vidas.

Cuando Martín y Osvaldo llegaron al lugar que les pareció más apropiado revisaron los palangres antes de tirarlos al mar, todo estaba en orden: las boyas, los anzuelos con la carnada, el orinque y la brazola estaban bien; también estaban correctas la línea madre y las luces químicas.

Mientras esperaban prepararon el almuerzo, tenían que esperar que los peces fueran atrapados para venderlos. Ese era su trabajo.

Al llegar la tardecita decidieron avanzar, pero no pudieron. Algo se los impedía. Osvaldo pensó tirarse al agua, pero le daba miedo hacerlo porque el agua estaba muy fría y también porque podía ser devorado por un tiburón. Mientras pensaban cómo resolverlo vieron a su lado un delfín franciscana y se extrañaron aún más, porque estaba muy lejos de la costa. Les pareció que les quería decir algo. Pero no entendían su lenguaje.

Sintieron nuevamente que había algo atrapado en sus redes y pensaron que debía ser un bebé franciscana. Martín se

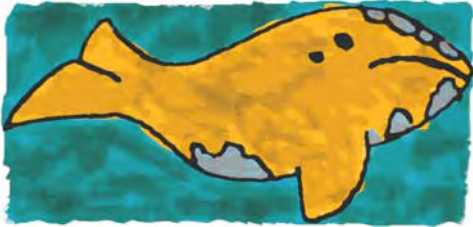


alegró y pensó en venderlo a un museo del mar, vivo o muerto. Pero los motores no se encendieron. Osvaldo dijo que debían dejarlo ir aunque perdieran los palangres porque allí estaba su mamá tirándole de la cola para rescatarlo. Martín comprendió y soltó las redes. Increíblemente cuando el delfín se soltó se prendieron los motores. Mientras se alejaban vieron un lindo espectáculo o creyeron verlo: los delfines saludaban agradecidos. Regresaron finalmente sin pesca y sin palangres, pero libres de culpa.

Escape

Casim Chávez, 4º , escuela 65, Aguas Dulces.

Un día la franciscana estaba paseando por el mar, había un niño y fue con él para jugar. Los dos estaban paseando por el mar cuando apareció un tiburón. La franciscana y el niño se



fueron a la profundidad. Se encontraron con una ballena y le dijeron que los estaba persiguiendo un tiburón, entonces la ballena les dijo que se metieran en la boca de ella. Cuando llegó el tiburón le preguntó si había visto una franciscana y a un niño, la ballena le dijo que no. El

tiburón se fue. Cuando ya estaba lejos la ballena les dijo a la franciscana y al niño que podían salir. Cuando salieron, la franciscana llevó al niño a la orilla y se fue. El niño también.



El palacio de Marina

Cuento colectivo, escuela 21, Valizas.

Un día acordamos nuestro aporte: producir una leyenda, porque a pesar de que no somos “viejos lobos de mar”, queremos probar a entretenerlos como ellos, con imaginación. También queremos contar que cada vez que abordábamos el tema, cantábamos la canción La franciscana y parecía que paseábamos junto a ellas por “el río ancho como mar”. De este recorrido fantástico surgió esta leyenda:

La sirena Marina tenía su palacio de coral en las aguas del Río de la Plata, un estuario de particular salinidad y coloración. Ella salía los días de sol a peinar sus rizos en las rocas de colores.

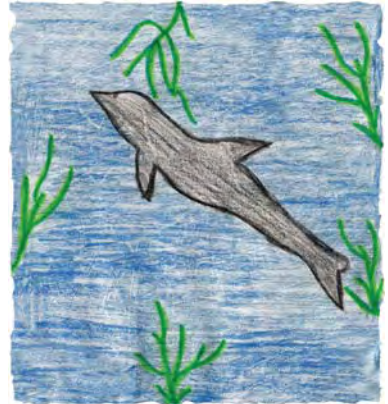
–Hoy hay sol –dice Marina.

–¡Marina, ven a nadar hasta las grandes rocas! –la invita un cazón.

Todos nadan contentos hasta el lugar. Marina les cuenta a sus amigos que esas rocas son muy apreciadas porque allí recuerda su pasado, cuando vivía junto a los grandes animales del mar.

Un día la sirena estaba muy sola. ¡Se sentía tan triste! Nada la entretenía: ni su palacio reluciente y cálido, ni los lindos momentos de paseo junto a su amigo el cazón Luis.

Entonces sin darse cuenta invoca a Neptuno, el dios del mar, con una palabra extraña: Fobos, Fobosss, Fobos... que unido al miedo de estar sola lo hizo aparecer de inmediato... Cuando baja de su carruaje de oro, el mar resplandece y Marina se anima a explicar sus deseos:



–Quisiera... que estas rocas tuvieran vida y mantuviesen la forma de tu fiel servidora –dice Marina.

Neptuno envió rayos con su poderosa arma hacia las rocas y poco a poco Marina se encontró rodeada de dos animales ocre, con hocico y espiráculo, que nadaban con habilidad. En ese instante Neptuno desapareció. Las franciscanas conversan con la sirena, que les quiere elegir nombres: “Serán Miel y Chocolate... y tendrán el don del sustento, que les permitirá preservar su especie”.

La traviesa franciscana

Mathías Porras, 6º, escuela 96, Punta del Diablo.

Había una vez un gran grupo de franciscanas que paseaban por el Atlántico. A una pequeña franciscana le gustaban mucho las travesuras; un día se alejó demasiado del grupo, se alejó, se alejó, hasta que perdió de vista su grupo. Le vinieron ganas de llorar, pero vio que llorando no ganaba nada e intentó reencontrarse con su grupo. Algo de tiempo después, se le vino la noche encima y decidió buscar un refugio. Encontró resguardo entre las rocas; estaba reflexionando sobre lo que le había pasado cuando se durmió. La despertó el ruido de unos pasos, se levantó

y se encontró cara a cara con un viejo pulpo. Venía con un farolito. El pulpo le preguntó qué hacía en su casa y la franciscana le contó su historia. Ella se puso muy triste. El pulpo le arrimó, para consolarla, una picadita de algas y un vasito lleno de café “almeja”. Él le contó que había sido buceador y una vez le ganó a un cachalote. Esa y otras historias reanimaron a la franciscana que al otro día se fue de la





casa del pulpo. Luego se cruzó con un tiburón que la persiguió como 4 millas marinas, hasta que el tiburón se cansó de perseguirla y la dejó en paz. Después encontró su grupo y festejaron con un baile con muchos animales del mar. Allí nuestra amiga se casó con un apuesto pez espada. Bueno, de esa unión no tengo idea qué hijo salió.

Los valores de la vida

Morgana Capuz, 5º, escuela 74, Barra del Chuy.

Érase una vez un famoso pescador llamado Gabriel. Era el mejor pescador de la región. Un día Gabriel decidió hacer un concurso de “El mejor pescador”: el que sacara el mayor pescado iba a ser considerado el mejor de la región. Gabriel estaba seguro de que iba a ganar el concurso.

Cuando llegó el día, embarcaron todos los participantes. Después de algún tiempo llegó la hora de ver quién era el ganador del concurso. El ganador fue Fernando, uno de los peores pescadores, entonces Gabriel se dio cuenta de que no se debe decir lo que no se sabe.

Al día siguiente Gabriel se fue a pescar y quedó muy contento con lo que había pescado: un delfín del Plata al que soltó rápidamente ya que se trataba de una especie en peligro de extinción. Enseguida fue a su casa y contó a sus compañeros lo que había pasado y vio que no era importante ser el mejor pescador. Era importante ser compañero y respetar la vida.



Una vida de tragedia

Rodrigo Duarte, 6º, escuela 40, Costa Azul.

Hola, yo soy un delfín franciscana, pero no cualquier delfín, soy el que debo cuidar la colonia llamada Coral, que es mi nombre. Te voy a contar un poco de mis tragedias que me han sucedido en mis 11 años de vida.

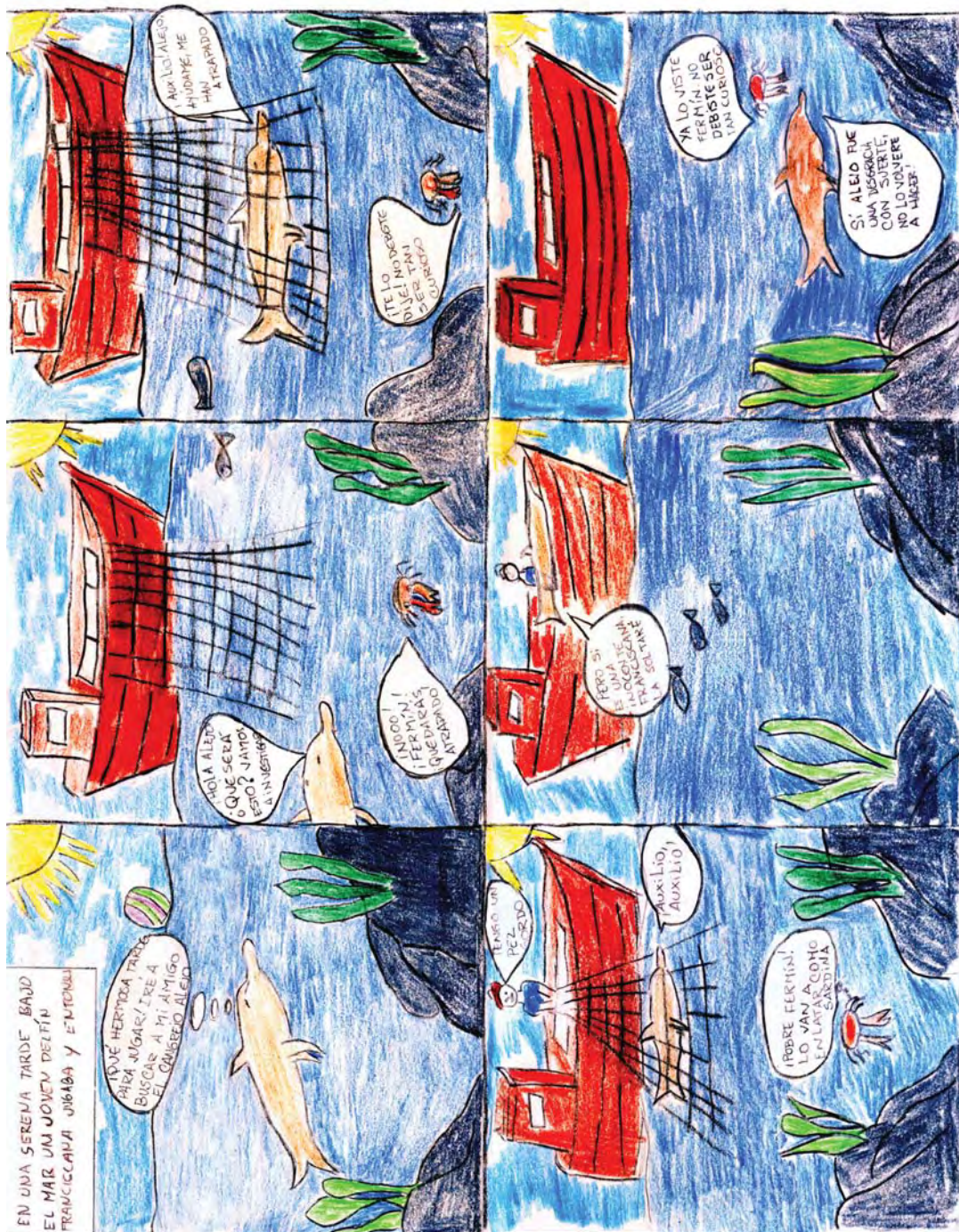
Cuando yo tenía un año me sucedió esto: fue el primer día de escuela, yo estaba contentísimo por entrar pero en un segundo apareció un tiburón blanco, en el mismo momento que yo estaba con mamá y papá comiendo unos ricos camarones a la cangrejilla. Bueno, traté de escaparme pero el tiburón me pegó con la cola y luego se comió a mi madre y a mi padre.

Mi otra tragedia fue en mi cumpleaños, cuando yo tenía tres años, estábamos jugando con mis padres adoptivos y mis amigos, y de repente sentimos un ruido espantoso y se empezó a revolver el agua cuando una rarísima bolsa con agujeros nos capturó y no podíamos salir. Nos habíamos empezado a asfixiar sin poder respirar en la superficie, pero llegó mi amigo el lobo Hevin y nos ayudó rompiendo la red y si no fuera por él no te estaría contando esto.

Otro día me ocurrió otra más, pero a los 10 años. Resulta que veníamos nadando rapidísimo tratando de agarrar un cardumen de hermosos camarones. Después de comer veníamos llenísimos y lentos, un barco gigante pasó y con la hélice nos chupó y nos lastimó la cola y la panza, pero por suerte no fue nada grave.

Bueno, ya termino... ¿qué es eso? ¡Un barco! ¡Corran! Mis últimas palabras: ¡por favor, respétenos!





Trabajo colectivo de 6º año, escuela 61, Barra de Valizas.

Una familia de delfines

Cuento colectivo, 5° y 6°, escuela 61, Barra de Valizas.

Había una vez una familia de delfines franciscana que habitaba en el fondo del mar. Fermín, Paola y su hijita Manuela eran una familia modelo que salía a pasear todas las tardes por las profundidades del océano Atlántico frente a las costas de la Barra de Valizas.



Habitaba en tierra firme un millonario malvado que deseaba atrapar un pequeño delfín con el único objetivo de llevarlo a un acuario, muy lejos de ahí, y así ganar mucho dinero.

Una tarde mientras la familia paseaba, el malvado Pedro Acuamalva salió en su lujoso yate en busca de la pequeña Manuela.

Cerca de la costa se encontraba la familia recolectando algas, pequeños peces y almejas para la cena. Mientras, Manuela se aleja de sus padres persiguiendo a un pequeño cangrejo cuando de pronto se escucha: “¡Socorro, socorro! ¡Papá, mamá, me quieren atrapar!”.

Desesperados, Fermín y Paola nadan velozmente hacia la pequeña que estaba enredada en una red. El malvado Pedro Acuamalva había tirado su red y en complicidad con el pequeño cangrejo habían logrado atraparla. Por suerte, cerca de allí, estaba un viejo y pobre pescador al que todos conocían como Juan Bonacua. El pobre Juan vivía en un rancho humilde en la orilla de la playa con su esposa y sus tres hijos.

Juan va donde el malvado Acuamalva y le grita: “¡Suéltala, es un inocente delfín!, nunca te ha hecho nada”.



–¡Já! –contesta el malvado– Y, ¿quién eres tú para impedir que me la lleve?

–Soy un pescador que sabe que estás dañando a la naturaleza.

El pobre pescador se tira al mar, corta la red y libera a Manuela.

Fermín y Paola, agradecidos con Juan, le cuentan un secreto: le dicen de un lugar donde hay un valioso tesoro de un barco que encalló hace muchísimos años frente a barra de Valizas.

Pasado el tiempo, Juan encontró el tesoro y pudo vivir mejor, el malvado Acuamalva no volvió nunca más y la familia de delfines siguió viviendo feliz y contenta en las costas de Valizas.

Te cuento la aventura de Facundo

Jonathan Fotti, 6º, escuela 52, La Paloma.

Un día soleado, Facundo quiso aprender a bucear y fue a conversarlo con su padre.

–Papá, ¿me puedes enseñar a bucear?

–¡Y esa idea! ¿De dónde la sacaste? –preguntó su padre asombrado.

–Es que quiero ser como los buceadores de la tele –respondió Facundo muy orgulloso.

El padre le enseñó a bucear en la piscina que tenían en el fondo de la casa, porque Facundo no sabía nadar. A medida que pasaba el tiempo, Facundo fue aprendiendo y el padre lo llevó a la escollera. Ahí Facundo se tiró al agua y comenzó a bucear. Pero de repente, en el fondo, vio algo oscuro y a su alrededor estaba lleno de peces. No sabía qué era, y aunque

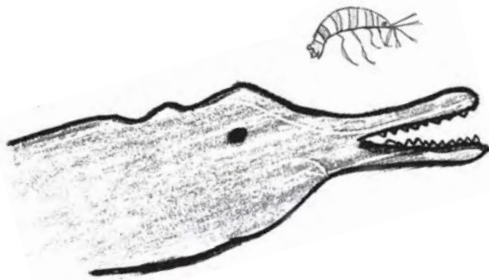
estaba muy asustado se acercó a observar. Cuando estuvo bastante cerca vio a un delfín que nunca había visto. Por sus características supuso que era una franciscana, pues ya había trabajado sobre ellas en la escuela. Tenía varios dientes en cada una de sus mandíbulas, lo que le impresionó mucho, pero no era muy grande, y se mostró bastante amistosa. Se animó y se acercó un poco más a ella hasta poderla tocar. Luego de un rato subieron los dos a la superficie, pues la franciscana tenía que respirar. Ahí se despidieron, el delfín se volvió a sumergir en las aguas del océano y Facundo nadó hacia lo esperaba su padre.

Le contó a todos de su experiencia y no le creyeron. Pero a Facundo no le importó, pues se sentía muy contento de haber conocido personalmente a un gran delfín como la franciscana.

Cazando un camarón

Rita Calimares, 6°, escuela 65, Cabo Polonio.

Había una vez una franciscana que vivía en el arroyo, cerca de ahí había una cabaña. En esa vivía una familia muy unida, su papá era pescador, sus hijos se llamaban Milton, Héctor, Ana y Carlos. Héctor y Ana eran unos niños traviosos igual que Carlos. Héctor siempre le daba pescado a la franciscana pero un día se olvidó. La franciscana tenía hambre y mucha.



Yiye era el padre de ellos, un día pescó 20 camarones; Rosa su mamá los quería hacer cocidos. De repente un camarón la oyó y salió corriendo y les gritó: “¡No quiero que me coman!”. Los chicos gritaron: “¡Nosotros te queremos



comer!”, y salieron corriendo tras él. De pronto Yiye, un perro y una gallina lo vieron y salieron tras él.

De pronto llegó a la orilla del arroyo y les gritó: “¡Já, no me alcanzan!”, y se tiró al agua. La franciscana saltó y se lo morfó, el perro quería matar a la franciscana pero le tenía miedo al agua por eso no la pudo matar, ni el perro ni la gallina. A nadie más le importó que la franciscana se hubiera comido uno de los 20 camarones.

Después, cuando los chicos crecieron que ya eran mayores, se reunió toda la familia, Milton recordó ese momento y se lo contó a su familia, todos se reían, hasta sus otros hermanos que no vivieron ese momento, que eran Nelly y Fredy. Los que escucharon sus risas decían que esa familia estaba loca de atar.

Ilustraron este capítulo:

Mathías Porras, de 6° año de la escuela 96 de Punta del Diablo, dibujó la estrella marina (página 41), el pingüino junto al cangrejo y el pez (página 46) y el pulpo (página 60). Los alumnos de la escuela 65 de Aguas Dulces dibujaron el barco de la página 43, el faro de la 49, el barquito de pesca de la 57, el lobo marino de la 62 y el paisaje de dunas de la página 64. La franciscana de la página 44 fue realizada por Elisa Olivera de 5° año de la escuela 52 de La Paloma. La que asoma la cabeza del mar (página 47) fue realizada por Pamela Resquín de 6° de la escuela 74 de Barra del Chuy. Morgana Capuz y Daiana Martínez, de 5° y 6° de la escuela 74 de Barra del Chuy, dibujaron la franciscana de la página 50, la franciscana saltando (61) y la cabeza de franciscana (66). La pelea entre una franciscana y un camarón (página 53) y el camarón de la página 66 fueron realizados por Charles San Martín, de 6° de la escuela 19 de Valizas. Los alumnos de 6° B de la escuela 52 de La Paloma dibujaron la ballena franca (página 58). Sofía Alfonso de 5° de la escuela 40 de Costa Azul dibujó el delfín de la página 59. En la página 40 están las franciscanas de Lara.

Nos carteamos por la franciscana

Setiembre, 2003

Aguas jurisdiccionales uruguayas,

Señor pescador de las más hermosas costas que haya visto en mi gran recorrida a lo largo de tantos kilómetros: no quiero por estos días entorpecer su trabajo. Es solo que, por mi volumen y el de mis hermanas, me veo obligada a pasar por aquí en esta época.

Por esas cosas que tiene la vida, tienes que tomar de mi hogar lo necesario para subsistir a diario. Solo quiero, por medio de esta carta, que sepas que nos hace muy feliz año a año tener este encuentro tan cercano contigo y, te pedimos por favor, no lleves más de lo que necesitas. Que si alguna vez te encuentras con los grandes barcos a los que tanto tememos, tengas la bondad de interceder por nosotras para que nos dejen vivir como merecemos. Nosotras seguiremos siendo generosas como hasta ahora contigo. Queremos que sepas que tus costas son las más tranquilas y que, con suerte, el próximo año nos volveremos a ver y esperamos que nuestra familia sea más numerosa.

Saluda a los tuyos de nuestra parte y será hasta siempre, con cariño,

LAS FRANCISCANAS

P.D. Nuestro hogar es bastante grande, puedes venir cuando quieras.

Domitila Da Costa, 6º, escuela 52, La Paloma.



Cabo Polonio, agosto de 2003

Querida franciscana:

Hola, ¿cómo te va? Espero que estés bien porque hace mucho que no te veo, desde que te fuiste a Brasil con tus cinco amigas.

Te cuento que en la escuela me va muy bien, pero como siempre en el recreo hay algunas peleas, por eso yo me quedo a leer un libro que me prestó Emilia, es una compañera. En la clase estamos haciendo cuentos de franciscanas y yo hice un cuento de cuando los llevaste a pasear a Raúl, Mariana y Pablo.

Ahora te escribo esta carta para saber si todavía estás en Brasil y qué estás haciendo con tus amigas. ¿Han hecho fiestas con las estrellas de mar y con las madreperlas? Bueno, si no han podido hacer ninguna, ven al Uruguay y llévame a Brasil y los ayudaré y además tengo una sorpresa muy grande para darles. Y tú también tienes que venir a visitarme y traerme regalos de allá. Chau, les manda saludos toda mi familia,

Juan Luca Valeta, 6º, escuela 95, Cabo Polonio.

Cabo Polonio, agosto de 2003

Amigas franciscanas:

Franciscanas, les quiero preguntar cómo están por ahí abajo del agua. Espero que se diviertan mucho jugando.



Amigas franciscanas, les quiero decir si quieren venir a jugar conmigo a la orilla del mar. Yo aquí estoy deseando que los barcos pesqueros no atrapen ni un ejemplar más.

¿Les gustaría venir a mi casa para conocer mi mundo fuera del agua?

No soy bueno para escribir cartas pero espero que les guste.

Me despido con saludos y cariños.

Carlos Calimares, 3º, escuela 95, Cabo Polonio.



Cabo Polonio, agosto de 2003

Querida franciscana:

Quiero decirte que quiero ir contigo hasta el fondo del mar, así veo muchas franciscanas y muchos peces.

También voy a decirte que no seas miedosa y saques tu cabeza, así te tocamos.

Quiero que seas mi maestra así aprendo cosas del mar y puedo averiguar qué es lo que pasa que quedan pocas franciscanas.

Saludos para todas las franciscanas y para los otros delfines.

Chau, chau, hasta pronto,

Virginia Massiotti , 4º, escuela 95, Cabo Polonio.

Querida amiga franciscana:

Somos Rita y Lorenzo, estamos estudiando mucho sobre ti, quisiera saber cómo es vivir en el mar.

Nos gustaría que algún día nos visites y nos cuentes sobre ti, en la escuela tú sos nuestro tema.

Los mamíferos, ¿son compañeros contigo?, las otras franciscanas, ¿también son tus compañeras?

Nos gustaría estar siempre contigo para cuando te lastimes curarte y para cuando te enredes en las redes rescatarte.

Te mandamos un saludo grandote,

Rita y Lorenzo

Rita Calimares, 6º, escuela 95, Cabo Polonio.





Amigo pescador:

Le envío esta carta para avisarle que quedamos muy pocas, ya me has visto y sé que no quieres que yo desaparezca del planeta.

Necesito que tengas cuidado con las redes, porque es nuestra principal causa de muerte. Necesitamos que encuentren algún modo para que no quedemos atrapadas en ellas.

Dile a tus colegas que tengan mucho cuidado y que encuentren alguna manera de salvarnos.

Comunidad Franciscana
Juan Manuel Rodríguez, 6° A, escuela 52, La Paloma.

Señor Pescador:

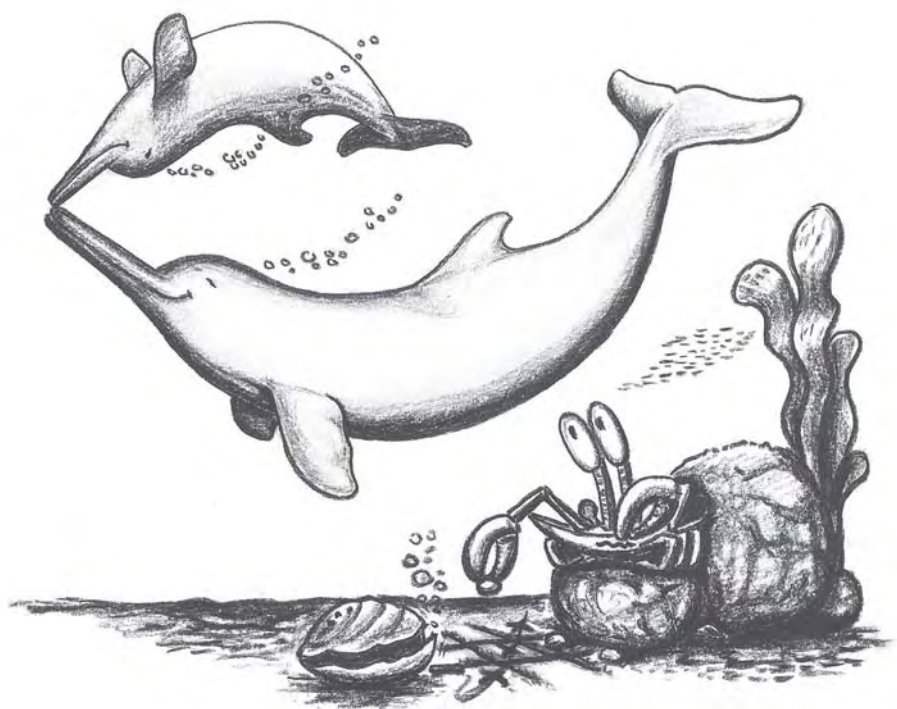
Le estoy escribiendo desde las costas oceánicas del Uruguay para contarle que soy un cetáceo odontoceto de la familia Pontoporiidae, del género Pontoporia.

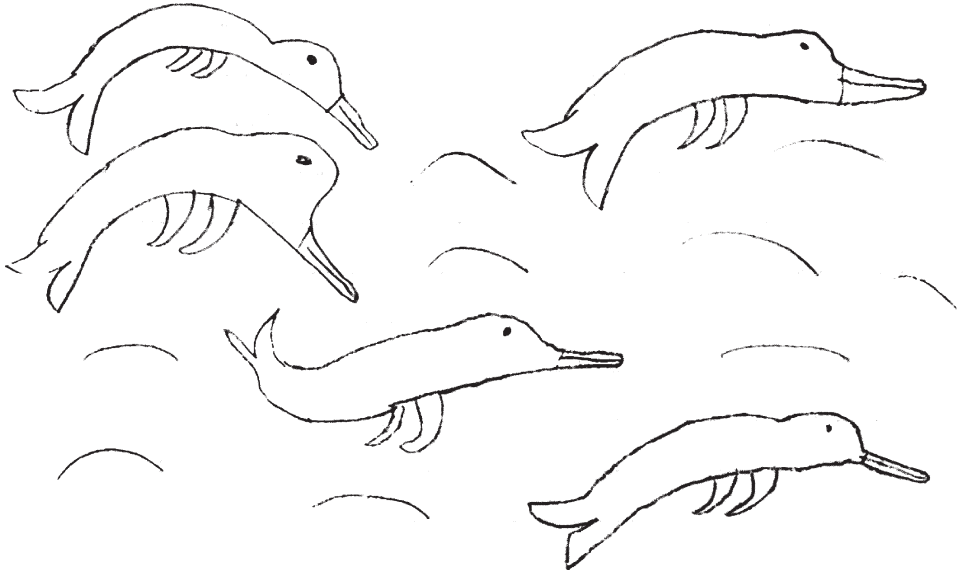
Usted debió haber visto caer a muchos de mi familia en sus redes. Por eso le escribo, para ver si entre los dos encontramos una solución a esto. Quizás usted pueda usar algún aparato que me indique que hay una red, los peces de estas hermosas aguas alcanzan para los dos.

Tratemos de llegar a un acuerdo para el bien de ambos. Hasta pronto, con mucho respeto se despide de usted.

Delfín franciscana
Maximiliano Fontes , 6° A, escuela 52, La Paloma.

jugamos con la franciscana







1 _ _ _ F _ _
 2 _ R _ _
 3 _ A _ _ _ _
 4 _ _ _ _ _ N _ _
 5 _ _ C _ _
 6 _ _ I _ _
 7 _ _ S _ _ _ _ _ _ _
 8 _ _ _ _ _ C _ _ _ _
 9 _ A _ _ _ _
 10_ _ _ _ _ N
 11 _ _ _ _ _ A _ _ _

Definiciones

1. Primo de la orca.
2. El delfín más grande es la...
3. Animal de agua, el más grande.
4. Tipo de comida de los delfines.
5. Lo que pescan los pescadores.
6. Comida de las ballenas.
7. ¿Cómo se llaman los cetáceos que no tienen dientes?
8. ¿Cómo se llaman los cetáceos con dientes?
9. ¿Qué tienen los mysticetos en la boca?
10. Alimento del kril.
11. ¿Cómo se llaman los animales que paren una cría viva?

Nicolás Cabrera, Yamila Mattos, Sebastián Pampillón,
 Gary Sosa y Juan Saavedra, 6°, escuela 40, Costa Azul.

¿Te animas a encontrar 7 palabras relacionadas con el delfín franciscana?

Nicole Portes, 6° A, escuela 52, La Paloma.

	P	U	M	A	R	I	N	O	E	C	P	H
	A	O	M	K	R	M	A	L	I	E	U	W
Amigable	T	R	O	C	O	P	B	K	R	T	L	T
Cetáceo	X	E	P	A	B	A	C	T	U	A	M	O
Marino	G	F	U	L	G	P	I	Z	C	C	O	E
Mamífero	H	I	A	I	V	M	O	N	O	E	N	C
Odontoceto	B	M	M	O	X	I	G	E	N	O	A	Ñ
Oxígeno	V	A	T	B	M	N	C	K	T	O	R	O
Pulmonar	T	M	O	D	O	N	T	O	C	E	T	O

Adivinanzas

Cecilia Ramos, Verónica Fernández,
Héctor de los Santos y Daniel Píriz, 6°,
escuela 40, Costa Azul.

El Río de la Plata es mi cuna
el Atlántico es mi hogar
pontoporia todos me llaman
si quieres adivinar.

franciscana

Tengo pico y no soy pájaro
tengo cola y no soy vaca
tengo melón y no soy planta
mi nombre con "f" empieza.

franciscana

Soy un delfín
del Río de la Plata.
Soy muy pequeño
y como muchos peces.

franciscana

Nací en el río
pero vivo en el mar
soy solitario
y me gusta nadar.

franciscana

Grande es mi tamaño
voy surcando mares
todo blanco y negro
es el color de mi cuerpo.

orca

Mi tamaño es grande
con "b" empieza mi nombre
mamífero marino soy
y me gusta mucho el kril.

ballena

Se nos han perdido 15 palabras relacionadas con las franciscanas. ¡Ayúdanos a encontrarlas!

Argentina	O	D	N	C	Z	X	Y	O	C	E	A	N	O
Atlántico	T	E	I	A	T	L	A	N	T	I	C	O	U
Brasil	E	L	F	M	U	L	C	L	I	S	A	R	B
Calamares	C	A	L	A	M	A	R	E	S	V	U	C	T
Camarón	O	R	E	R	D	M	A	L	T	G	M	A	I
Delfín	T	G	D	O	A	I	D	E	U	A	B	S	B
Franciscana	N	E	I	N	C	D	C	A	N	A	C	L	U
Mamífero	O	N	C	E	T	O	Y	F	S	E	D	E	R
Mar	D	T	E	S	O	R	E	F	I	M	A	M	O
Océano	O	A	N	A	C	S	I	C	N	A	R	F	N
Odontoceto	G	A	A	N	I	T	N	E	G	R	A	R	B
Orca													
Redes													
Tiburón													
Uruguay													

Trabajo colectivo, 6° B, La Paloma.



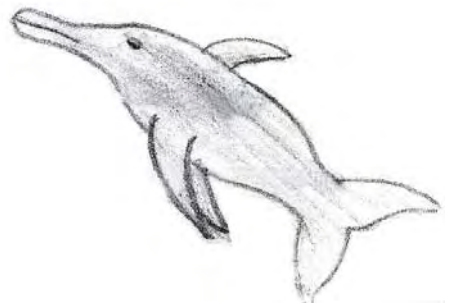
Localiza 20 términos relacionados con el delfín franciscana

Trabajo colectivo, 5°, escuela 52, La Paloma.

B	A	W	V	E	T	N	E	I	L	A	C	O	P
X	Y	Z	S	O	Ñ	E	U	Q	E	P	E	O	R
A	A	S	E	R	A	M	A	L	A	C	T	D	T
M	D	D	O	R	E	F	I	M	A	M	S	A	S
A	S	I	E	M	N	H	I	V	J	F	L	G	Q
R	E	O	I	O	Ñ	L	I	K	G	E	R	L	A
I	D	D	C	R	G	L	H	I	T	J	K	E	S
L	L	U	F	I	O	E	C	A	T	E	C	D	O
L	A	G	C	S	N	P	D	Q	Ñ	M	L	A	N
E	V	A	I	D	E	O	O	P	N	O	S	B	I
N	W	R	V	B	R	Z	C	T	A	Y	E	X	M
T	G	V	U	S	T	R	S	Q	N	O	C	P	U
O	N	M	A	L	K	L	A	R	G	O	E	J	L
A	T	L	A	N	T	I	C	O	I	H	P	G	O
E	D	C	E	M	R	O	F	I	C	S	I	P	V
A	O	T	N	A	S	U	T	I	R	I	P	S	E

Agudo
Aleta dorsal
Amarillento
Atlántico
Calamares
Caliente
Cetáceo
Cónicos
De la Plata
Delgado

Espíritu Santo
Gris oliváceo
Largo
Mamífero
Peces
Pequeños
Pisciforme
Pontoporiidae
Valdés
Voluminosa



Busca 8 palabras relacionadas con la franciscana.

Katia Santucci, Kevin D'Alessandro y José Maldonado,
6° año, Costa Azul.

- Aleta
- Caudal
- Carnívoro
- Delfín
- Espiráculo
- Franciscana
- Hocico
- Odontocetos

F	A	X	E	T	Y	K	G	J
R	G	L	V	S	Z	L	A	S
A	H	W	C	A	U	D	A	L
N	M	O	K	H	C	E	D	O
C	P	D	N	H	N	L	V	K
I	A	O	B	O	C	F	D	E
S	F	N	G	C	H	I	O	I
C	J	T	K	I	L	N	R	M
A	N	O	Ñ	C	O	P	O	Q
N	R	C	S	O	T	U	V	W
A	L	E	T	A	X	Y	I	Z
X	Y	T	Z	A	C	B	N	E
D	G	O	F	I	H	K	R	J
M	L	S	Ñ	N	P	O	A	Q
T	S	V	U	X	W	Z	C	Y



M A M Í F E R O
 R E S P I R A N
 A C U Á T I C O
 N A D A N
 C E T Á C E O S
 S E C O M U N I C A N
 E M I T E N S O N I D O S
 D I E N T E S C Ó N I C O S
 A L E T A S
 E X T I N C I Ó N
 V E L O C I D A D 3 0 / 4 0 K M

Maika Izaguirre, 5°, escuela 40, Costa Azul.



1 _ _ _ _ _ _ _ _ _ _ 0
2 _ _ D _ _
3 _ _ _ _ _ _ _ _ O _ _ _ _
4 _ _ _ _ _ _ _ _ N _ _
5 _ _ T _ _ _ _ _ _ _ _
6 O _ _ _ _
7 _ _ _ _ _ _ _ _ C _ _ _ _
8 _ _ E _ _ _ _
9 _ _ T _ _ _ _ _ _ _
10 _ _ _ _ O _
11 _ _ _ _ _ _ _ _ S

Definiciones

1. Orificio por donde respiran los delfines y las ballenas.
2. Implemento de pesca artesanal donde quedan atrapados los peces.
3. Hace referencia a la palabra “pozos” en griego, nombre de la franciscana.
4. Pequeño crustáceo decápodo marino comestible.
5. Desaparición de una especie.
6. Delfín mal llamado “ballena asesina”.
7. Animal marino oriundo del Río de la Plata.
8. Parte de los peces que usan para nadar.
9. Mamíferos marinos.
10. Protuberancia que poseen en la cabeza los delfines.
11. Paren una cría viva y tienen glándulas mamarias.

Miguel Correa, Yesica Izaguirre, Julio Maerro y Carla Casella,
6°, escuela 40, Costa Azul.

1 _ _ _ F _ _ _ _
 2 R _ _ _ _
 3 _ _ _ _ _ A _ _ _ _ _ _ _ _ _ _
 4 _ _ _ _ _ N _ _
 5 _ _ C _ _
 6 _ _ _ _ _ I _ _
 7 _ _ _ S _ _
 8 _ _ C _ _
 9 _ _ _ A _ _ _ _
 10 _ _ _ N _ _ _ _ _ _ _ _
 11 _ A _ _ _ _ _ _ _ _
 12 _ _ S _ _ _ _ _

Definiciones

1. Familia a la cual pertenecen las franciscanas.
2. Instrumento usado comúnmente por los pescadores, en el que quedan atrapados accidentalmente estos delfines.
3. Nombre científico de las franciscanas.
4. Predadores potenciales.
5. Su primer alimento.
6. Único océano donde habitan las franciscanas.
7. País con costas sobre el océano Atlántico en la zona donde habitan las franciscanas.
8. Otro predador de esta especie.
9. Grupo de mamíferos acuáticos
10. Cetáceos con dientes y un solo respiradero.
11. Uno de los alimentos de las franciscanas.
12. Motivo por el cual necesitan subir a la superficie cada cinco minutos, más o menos.

Trabajo colectivo, 6° B, escuela 52, La Paloma.



¿Te animas a encontrar 14 palabras relacionadas con el delfín franciscana?

Nicolás Cabrera, Yamila Mattos, Sebastián Pampillón,
Gary Sosa y Juan Saavedra, 6º, escuela 40, Costa Azul.

E	N	O	R	A	M	A	C	A	Z	W	I	Aletas
A	B	Z	X	W	W	Z	Z	S	W	L	W	Ballena
W	A	Z	B	W	W	Z	O	G	I	W	Z	Barbas
U	R	N	V	W	X	T	F	R	W	W	Y	Camarones
T	B	S	A	R	E	O	K	B	P	C	O	Calamares
I	A	J	K	C	L	K	J	A	M	N	Ñ	Delfín
H	S	G	I	H	S	C	I	L	F	B	N	Espiráculos
E	D	T	S	O	T	I	P	L	U	P	I	Franciscana
C	S	R	A	E	P	F	C	E	S	E	F	Kril
I	R	S	T	U	C	X	Y	N	D	A	L	Misticetos
P	O	Ñ	S	A	T	E	L	A	A	C	E	Odontocetos
O	L	U	C	A	R	I	P	S	E	R	D	Orca
S	O	T	E	C	O	T	N	O	D	O	F	Peces
												Pulпитos

Santiago Salvaterra y Nadia Puñales,
6º, escuela 40, Costa Azul.

FELIZ POR SER DEL
RÍO DE LA PLATA
ANDAR SIN
NINGÚN
CAMINO.
IMAGINARME
SIEMPRE.
CONOCER HASTA EL
ATLÁNTICO.
NERVIOSÍSIMO
AL NO ENCONTRAR MUCHOS ALIMENTOS.



MAMÍFERO
 PELIGRO DE EXTINCIÓN
 ACUÁTICO
 NO PONEN HUEVOS
 DIENTES CÓNICOS
 DELFIN
 SALEN A LA SUPERFICIE A RESPIRAR
 SU COLORACIÓN ES OSCURA
 SE ALIMENTA DE CALAMARES
 NO MIDE MÁS DE 1,50 METROS
 HOCICO LARGO

Pamela Fernández, 5°, escuela 40,
 Costa Azul.



M A M Í F E R O
 M A R I N O
 A C U A T I C O
 N A D A N
 C O M E N
 B R A S I L
 T R A S L A D A N
 C A Z A N
 H A B I T A N
 N U E S T R A S
 C O S T A S

María Noel Duarte, 5°, escuela 40, Costa Azul.



Frecuentemente encontramos
Redes que nos lastiman las
Aletas y la
Nariz.
Cetáceos somos
Independientes.
Somos odontocetos que
Cruzamos el río y el océano
Andando en busca de comida,
Nadando por el
Atlántico aun
Sabiendo del peligro.

Nathaly Pereyra, Maximiliano Pereira, Lucía Díaz
y Rodrigo Duarte, 6°, escuela 40, Costa Azul.



Ilustraron este capítulo:

Elisa Olivera, de 5° año de la escuela 52 de La Paloma, dibujó a la franciscana de la página 77; la de la página 78 fue realizada por Morgana Capuz y Daiana Martínez, de 5° y 6° de la escuela 74 de Barra del Chuy. El pulpo (página 81) lo hicieron los alumnos de la escuela 65 de Aguas Dulces. La tortuga y el pez (páginas 82 y 83) fueron hechos por Mathías Porras, de 6° año de la escuela 96 de Punta del Diablo. Como siempre, Lara ilustró la página 74 con sus franciscanas.

Soluciones

p. 75

- Delfín
- Orca
- Ballena
- Camarones
- Peces
- Kril
- Misticetos
- Odontocetos
- Barbas
- Plancton
- Vivíparos

p. 75

P	U	M	A	R	I	N	O	E	C	P	H
A	O	M	K	R	M	A	L	I	E	U	W
T	R	O	C	O	P	B	K	R	T	L	T
X	E	P	A	B	A	C	T	U	A	M	O
G	F	U	L	G	P	I	Z	C	C	O	E
H	I	A	I	V	M	O	N	O	E	N	C
B	M	M	O	X	I	G	E	N	O	A	Ñ
V	A	T	B	M	N	C	K	T	O	R	O
T	M	O	D	O	N	T	O	C	E	T	O

p. 76

O	D	N	C	Z	X	Y	O	C	E	A	N	O
T	E	I	A	T	L	A	N	T	I	C	O	U
E	L	F	M	U	L	C	L	I	S	A	R	B
C	A	L	A	M	A	R	E	S	V	U	C	T
O	R	E	R	D	M	A	L	T	G	M	A	I
T	G	D	O	A	I	D	E	U	A	B	S	B
N	E	I	N	C	D	C	A	N	A	C	L	U
O	N	C	E	T	O	Y	F	S	E	D	E	R
D	T	E	S	O	R	E	F	I	M	A	M	O
O	A	N	A	C	S	I	C	N	A	R	F	N
G	A	A	N	I	T	N	E	G	R	A	R	B

p. 77

U	B	A	W	V	E	T	N	E	I	L	A	C	O	P
E	X	Y	Z	S	O	Ñ	E	U	Q	E	P	E	O	R
V	A	A	S	E	R	A	M	A	L	A	C	T	D	T
B	M	D	D	O	R	E	F	I	M	A	M	S	A	S
C	A	S	I	E	M	N	H	I	V	J	F	L	G	Q
A	R	E	O	I	O	Ñ	L	I	K	G	E	R	L	A
T	I	D	D	C	R	G	L	H	I	T	J	K	E	S
A	L	L	U	F	I	O	E	C	A	T	E	C	D	O
L	L	A	G	C	S	N	P	D	Q	Ñ	M	L	A	N
P	E	V	A	I	D	E	O	O	P	N	O	S	B	I
A	N	W	R	V	B	R	Z	C	T	A	Y	E	X	M
L	T	G	V	U	S	T	R	S	Q	N	O	C	P	U
E	O	N	M	A	L	K	L	A	R	G	O	E	J	L
D	A	T	L	A	N	T	I	C	O	I	H	P	G	O
F	E	D	C	E	M	R	O	F	I	C	S	I	P	V
B	A	O	T	N	A	S	U	T	I	R	I	P	S	E

p. 78

F	A	X	E	T	Y	K	G	J	E
R	G	L	V	S	Z	L	A	S	O
A	H	W	C	A	U	D	A	L	Z
N	M	O	K	H	C	E	D	O	E
C	P	D	N	H	N	L	V	K	S
I	A	O	B	O	C	F	D	E	P
S	F	N	G	C	H	I	O	I	I
C	J	T	K	I	L	N	R	M	R
A	N	O	Ñ	C	O	P	O	Q	A
N	R	C	S	O	T	U	V	W	C
A	L	E	T	A	X	Y	I	Z	U
X	Y	T	Z	A	C	B	N	E	L
D	G	O	F	I	H	K	R	J	O
M	L	S	Ñ	N	P	O	A	Q	R
T	S	V	U	X	W	Z	C	Y	A

p. 79

- Espiráculo
- Redes
- Pontoporia
- Camarones
- Franciscana
- Aletas
- Cetáceos
- Melón
- Vivíparos

p. 80

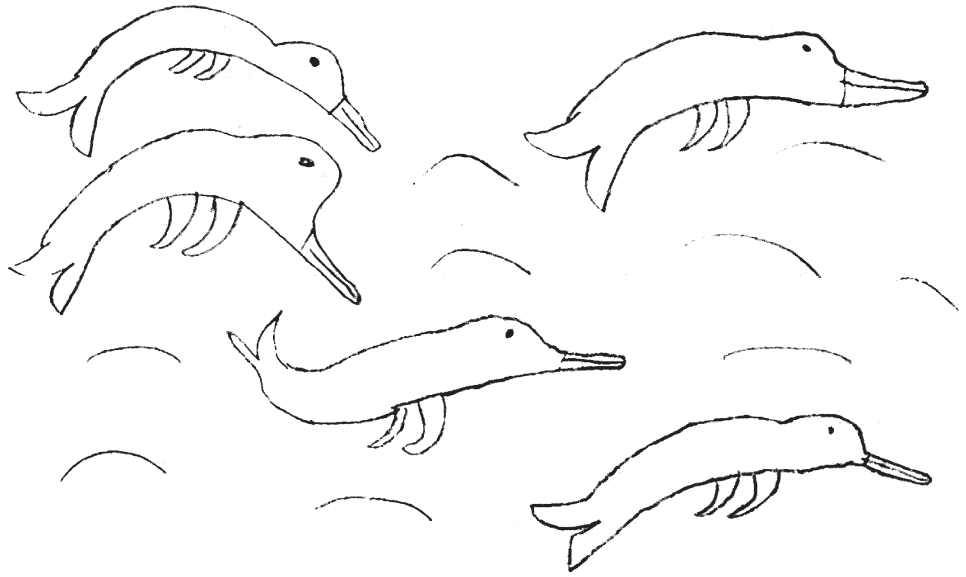
- Delfines
- Redes
- Pontoporia blainvillei
- Tiburones
- Leche
- Atlántico
- Brasil
- Orcas
- Cetáceos
- Odontocetos
- Calamares
- Respirar

p. 81

S	E	N	O	R	A	M	A	C	A	Z	W	L
E	A	B	Z	X	W	W	Z	Z	S	W	L	W
R	W	A	Z	B	W	W	Z	O	G	I	W	Z
A	U	R	N	V	W	X	T	F	R	W	W	Y
M	T	B	S	A	R	E	O	K	B	P	C	O
A	I	A	J	K	C	L	K	J	A	M	N	Ñ
L	H	S	G	I	H	S	C	I	L	F	B	N
A	E	D	T	S	O	T	I	P	L	U	P	I
C	C	S	R	A	E	P	F	C	E	S	E	F
O	I	R	S	T	U	C	X	Y	N	D	A	L
M	P	O	Ñ	S	A	T	E	L	A	A	C	E
S	O	L	U	C	A	R	I	P	S	E	R	D
N	S	O	T	E	C	O	T	N	O	D	O	F

cantamos...
franciscana







Los niños de las escuelas de Aguas Dulces y Cabo Polonio participaron en la realización de una canción dedicada al delfín franciscana. Vamos a compartir el proceso que conduce a la canción llamada *La franciscana*, canción que formará parte del repertorio del grupo Con los Pájaros Pintados.

Para llegar a ella Julio y los niños trabajaron con mensajes a la franciscana, imágenes, y pequeños textos que se fueron escribiendo en el pizarrón para que todos pudieran opinar y crear. Por ejemplo, se escribieron los siguientes mensajes:

- ~ Llévame a tu casa y nunca me sueltes.
- ~ Ten cuidado que te puedes lastimar con las redes de los pescadores.
- ~ ¿Me puedo subir arriba tuyo?
- ~ No tengas miedo porque no hay redes.
- ~ Llévame a pasear por el mar.
- ~ Yo te quiero mucho.
- ~ Que te vaya bien, no te vayas.
- ~ Qué linda que sos.
- ~ Perseguime y no salgas de mi camino.
- ~ Nunca te voy a olvidar.
- ~ No seas tan tímida.
- ~ Quédate a mi lado.
- ~ Chau franciscana, adiós que te vaya bien.
- ~ Me quiero sacar una foto contigo.
- ~ Solo te quiero ayudar.
- ~ ¿Puedo ir contigo?
- ~ Cuidá bien a tu hijita.
- ~ Quiero que vuelvas y te quedes a mi lado para siempre.



También se escribieron en el pizarrón:

- ~ Que el agua le iba gustar, tibia, limpia y marrón.
- ~ Color chocolate y salada.
- ~ Le gusta comer camarón, corvinita, pescadilla, bagres y calamares y cuando va nadando por el agua puede llegar a ver: cangrejos, algas, piedras, barcos como el Gainford, el Arinos, orcas y elefantes marinos.
- ~ Que podía escuchar motores, chasquidos y silbidos de otros delfines, aullidos de los lobos marinos y los ruidos del mar.

E inventaron algunas rimas:

Un camarón, camarón,
se hizo amigo de un tiburón, tiburón,
y salieron a cantar, a cantar, a cantar
una canción de color marrón, marrón.

Jéssica Arbelo, 6°, escuela 65, Aguas Dulces.

Tu agua es marrón
y tu comida el camarón
no te vayas lejos
a ver los cangrejos
franciscana ven aquí
no te alejes de mí.

Amina del Río, 5°, escuela 65, Aguas Dulces.

Franciscana, franciscana
va por el agua marrón
y parece que volara
si aparece un tiburón.

Lucía Acosta, 4°, escuela 65, Aguas Dulces.



El agua está salada
y viene el tiburón
y se come a los bagres
y no para de comer, comer.
La franciscana viene paseando
y no para de nadar con su pico largo
un camarón va a atrapar.

Sebastián Amorín, 5°, escuela 65, Aguas Dulces.

Quiero ir a nadar contigo
por las aguas limpias y saladas
saludar a las corvinitas y los cangrejos
que se esconden tras las piedras
y ya de ahí emprender una aventura juntas
donde nadie nos moleste.

Cynthia Amorín, 5°, escuela 65, Aguas Dulces.

Camarón marrón come el tiburón
pescadilla pilla la orca persiguió
y una franciscana pasó
por una quilla chiquilla.

Ricardo Calimares, Alecu Valeta y Rita Calimares,
1°, 3° y 6°, escuela 95, Cabo Polonio.

Tiburón se comió un camarón
camarón se fue a pasear
el tiburón ataca a la ballena
la pescadilla come camarones
la franciscana come peces
un elefante marino ataca.

Carlos Calimares, 3°, escuela 95, Cabo Polonio.

Tiburón comilón
come camarón marrón
y la pobre franciscana
se quedó sin alimentación.

Casim Chávez, 4º, escuela 65, Aguas Dulces.

Tiburón y delfín
nadan hasta el fin.

Ignacio Calimares, 1º, escuela 95, Cabo Polonio.

Y entre todos compusieron lo que sería la base para la futura canción:

Franciscana, franciscana
llévame a pasear
por las olas del río
ancho como mar
ten cuidado con las redes
que te van a atrapar
que te llevan a lo hondo
no te dejan respirar.
Por la isla de los lobos
por el casco del Arinos
nadaremos por el fondo
buscaremos el camino.



Aparecen aquí el Río de la Plata ancho como mar, el barco hundido “Arinos”, la isla de los lobos de Cabo Polonio, y la advertencia del peligro que corren en las redes.

Con la base de todos esos elementos compartidos en la escuela, surgió entonces la canción definitiva:



La franciscana

Recitado:

*De lobos marinos
silbidos, aullidos.
Entre barcos y rocas
se escucha una orca.
Tiburón y delfín
nadando hasta el fin.*

Quiero soñar y nadar contigo
chocolate linda y salada
en Aguas Dulces por el Polonio
te dejo un beso bajo mi almohada.

Tu corazón es marrón
y te gusta el camarón.
No te vayas lejos
a ver los cangrejos.
franciscana ven aquí
no te alejes de mí.

Cuentan que una palmera trilliza
creció allá en el fondo del mar
que si en Rocha la luna se llena
chapoteando un tesoro verás.

Franciscana, franciscana
llévame a pasear
por las olas de mi río
ancho como mar.

Ten cuidado con las redes
no te vayas a enredar
si te llevan a lo hondo
no te dejan respirar.

Por la isla de los Lobos
por el casco del Arinos
nadaremos por el fondo
cuidaremos tu destino.

Quiero soñar y nadar contigo
chocolate linda y salada
de Aguas Dulces hasta el Polonio
te dejo un beso bajo mi almohada.

Tu corazón es marrón
y te gusta el camarón.
No te vayas lejos
a ver los cangrejos.
franciscana ven aquí
no te alejes de mí.

Otra canción surgió de los juegos de los recreos compartidos en el patio de la escuela. La canción *Vienen franciscanas* se realizó en base a los juegos cantados: “Pepito fue a la China” y “Tengo una canasta”. También se utilizó para ella sonidos de ballenas, de delfines, y la imitación de Carlos Calimares (3°, escuela 95, Cabo Polonio) de los elefantes marinos, del viento y del mar.

Vienen franciscanas

Vienen franciscanas
agua chocolate
el que no las quiera
esta loco de remate
pasa una red,
imándese a mudar!
con mis franciscanas
yo me voy a nadar.

Franciscana de pico largo
nadó hasta El Polonio
y todo era El Polonio
salpicó, salpicó El Polonio.



Franciscana con su melón
nadó hasta la Patagonia
y todo era la Patagonia
salpicó, salpicó la Patagonia.

Franciscana de aleta ancha
nadó hasta Aguas Dulces
y todo era Aguas Dulces
salpicó, salpicó Aguas Dulces.

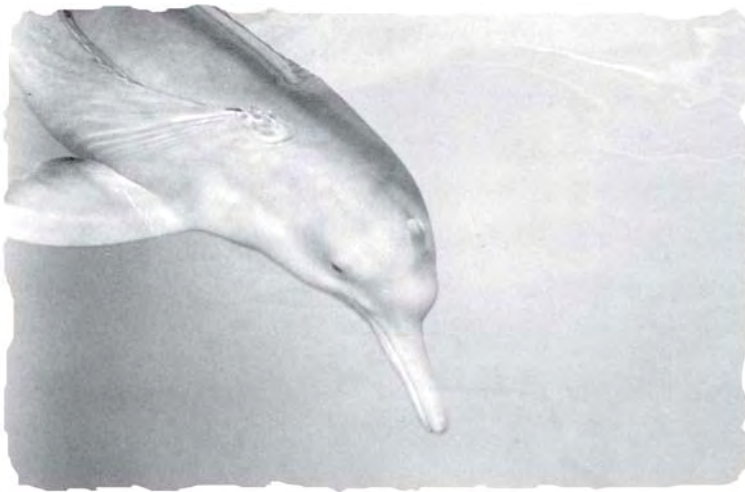
Franciscana escurridiza
nadó hasta Itaúnas
y todo era Itaúnas
salpicó, salpicó Itaúnas.

Franciscana fue al Polonio
nadó hasta la Patagonia
y todo era Aguas Dulces
salpicó, salpicó Itaúnas.



Ilustraron este capítulo:

Las franciscanas músicos (página 87) fueron dibujadas por Charles San Martín de 6º año de la escuela 19 de Valizas. Los alumnos de la escuela de Aguas Dulces dibujaron al barco Arinos de la página 90 y el ranchito de Aguas Dulces, página 92. Por último, se despiden las franciscanas de Lara Doumerc en la página 86.



Quiénes participamos :

Escuela 40. Costa Azul

Directora: Mary Antúnez

Maestra de 5°: Clara Cruz

Sofía Alfonso
Federico Álvarez
Agustín Arriganni
Nadia Arriganni
Billy Castro
Néstor Chapore
Fabiana Claro
Wanda D'Alessandro
Mauricio de los Santos
Matías Dominica
Noel Duarte
Florencia Enriquez
Stéfani Enriquez
Katherine Fernández
Mariano Fernández
Pamela Fernández
Victoria Fernández
Jenifer Gómez
Jonathan Gómez
Macarena Guerra
Denis Iglesias
Maika Izaguirre
Victoria López
Carmen Machado
Mayra Mieres
Alejandro Morales
Sebastián Olivera
Melisa Pereira
Fernanda Presa
Soledad Resquini
Geovana Rodríguez
Ana Sena
Daniela Sosa
Leonardo Souto
Jesús Suárez
Mercedes Torres
Rodrigo Villar

Maestra de 6°: Alicia Mora

Florencia Brian
Carla Casella

Nicolás Cabrera
Valeria Corbo
Miguel Correa
Kevin D'Alessandro
Héctor de los Santos
Lucía Díaz
Mahia Dominicci
Rodrigo Duarte
Verónica Fernández
Yesica Izaguirre
Enzo Lyonnet
Alejandra Machado
Nayla Machado
Julio Maerro
José Maldonado
Marcos Marchetti
Yamila Mattos
Sandra Mieres
Cristofer Molina
Sebastián Pampilló
Ana Delia Pereyra
Maximiliano Pereira
Nathaly Pereyra
Daniel Piriz
Verónica Piriz
Nadia Puñales
Cecilia Ramos
Juan Saavedra
Santiago Salvatierra
Katia Santucci
Cecilia Silva
Gary Sosa
Nadia Sosa
Juan Veiga

Escuela 52. La Paloma

Directora: Raquel Rippa

Maestra de 5°: María Ortiz

Marcela Acosta
Erika Aispuro
Lucía Alonzo
Joaquín Andrade
Agustín Arenas
Yamila Azambuya
Melisa Bacigalupi
Matías Balladares
Leandro Bar
Daniela Cabral
María Florencia Cedrés

Ana Contrera
José Delmón
Maximiliano Falero
Ramiro Ferreira
Macrina García
Fiorella Gómez
Maximiliano Gómez
Jéssica González
Victoria Irachet
Javier Larrea
Lucía López
Mathías Martínez
Rodrigo Martínez
Damián Medina
Elisa Mengotti
Gastón Molina
Ignacio Mombrú
Victoria Morales
Florencia Moreira
Emiliano Muniz
Elisa Olivera
Florencia Oyarvide
Camilo Pereira
Nicolás Pereiro
Sharon Pérez
Facundo Priliac
Mauricio Priliat
Diego Rocha
Andrés Rodríguez
Celina Rodríguez
Gimena Rodríguez
Rogelio Rodríguez
Alvaro Suaya
Braian Tolozo
Inés Urioste
Ana Velázquez
Angelina Velázquez

Maestra de 6°A: Ana Rivero

Néstor Altez
Gastón Ambrosioni
Andrea Ballestero
Deborah Cuello
Domitila Da Costa
Gastón Di Sacco
Wilma Fernández
Romina Ferreira
Maximiliano Fontes
Julieta García
Cecilia González

Nelson Huelmo
Agustín Ibañez
Sofía Inario
Tomás Llanes
Matías Maneiro
Carol Martínez
Mariana Mas
Agustina Nassi
Matías Olivera
Mara Pereira
Andrés Pereyra
Joaquín Pereyra
Nicole Portes
Juan M. Rodríguez
Ian Rudolf
Gonzalo Sena
Nicolás Silva
Silvina Silva
David Techera
Catalina Tomas

Maestra de 6ºB: Ma. José Mercado

Natalia Acosta
Cinthia Barboni
Claudia Benencio
Rodrigo Bonilla
Facundo Colina
Eicken Dos Santos
Gaspar Echenique
Cristian Fernández
Jhonatan Fortti
Fabrício García
Andrés Gratwohl
Luciana Iza
Antonio López
Susana Martínez
Yoni Molina
Martín Perdomo
Matías Rivas
Miguel Rocha
Carmen Romeau
Emiliano Silva
Gastón Silveira
Claudia Soca
Pablo Sosa
Matías Techera
Yéssica Techera

Escuela 61, Valizas

Directora: Teresa Seguesa

Maestra de 3º a 6º: Claudia Navarro

Alumnos de 3º:
José Manuel Acosta
Daysi Bictancurt
Cainnán Ferreira
Beatriz Pezzolo
Ismael Troyano
Eliana Veiga
Katty Veiga

Alumnos de 4º:
Álvaro Olivera
Aymarén Telachea
Abel Veiga
Darío Veiga
Víctor Veiga
Damián Veiga

Alumnos de 5º:
Miguel Barale
Franco Ferreira
Damián Huelmo
María Pezzolo
Patricia Pezzolo
María José Sena
Natureza Terdiman
Fernando Udaquiola

Alumnos de 6º:
Carolina Barale
Leonardo Bictancurt
Diego Olivera
Ausmel Telechea
Federico Veiga
Lorena Veiga

Escuela 21, Valizas

Maestra Directora: Ángela Melogno

Alumna de 1º:
Yéssica Fontes

Alumno de 3º:
Mario Osano

Alumno de 4º:
Maximiliano Molina

Alumnos de 5º:

Andrea Acosta
Escilda Guerra
Fabio Solana

Alumna de 6º:
Katerin Revelez

Escuela 19, Valizas

Maestra Directora: Marcela Texeira

Alumnos de 1º:
Kátherin González
Katherine González
Julio César Molina
Damián Silveira

Alumno de 2º:
Humberto Pampillón

Alumnos de 3º:
Pablo Laborda
Hernán Molina

Alumno de 4º:
José Miguel Molina

Alumnos de 5º:
Federico Cardoso
Carolina González
Fernando Molina

Alumnos de 6º:
Joaquín Grau
Charles San Martín

Escuela 95, Cabo Polonio

Maestar Directora: Silvia Calimaris

Alumnos de 1º:
Ignacio Calimares
Ricardo Calimares
Tamara Calimares
Tomás Carrero
Silvia Rivero

Alumnos de 3º:
Carlos Calimares
Alceu Valeta
Emilia Veiga

Alumnos de 4°:
Virginia Massiotti
Yésica Pereyra

Alumna de 5°:
Lara Doumerc

Alumnos de 6°:
Rita Calimares
Juan Luca Valeta

Escuela 65. Aguas Dulces

Director y maestro de 4°, 5° y 6°:
José Luis Pérez

Alumnos de 3°:
Mirta Amorín
Salmán del Río
Damián García
Rodrigo García
Junior Nicodella
John Taylor

Alumnos de 4°:
Lucía Acosta
Luis Miguel Acosta
Casim Chávez

Alumnos de 5°:
Cythia Amorín
Sebastián Amorín
Amina del Río

Alumnos de 6°:
Jéssica Arbelo
Hasan Chávez

Escuela 96. Punta del Diablo

Directora: Ma. Elena Sánchez

Maestra de 5° y 6°: Néلكar Techera
Alumnos de 5°:
Sebastián Araújo
Geninger Díaz
Noelia Franco

Loana González
Lucía Lemos
Micaela Molina
Juan Morán
Junior Pino
Marcos Rodríguez
Fabricio Sanguinetti
Maguiver Sena

Alumnos de 6°:
Aris Bentancort
Nadia Ferreira
Marcia González
Karen Molina
Soledad Ojeda
Mathías Porras
Florencia Rocha

Maestras de 7°: Ma. Elena Sánchez
y Néلكar Techera
Alumnos de 7°:
Cristian Acosta
Mathías Aycaguer
Diego Lemos
Yéssica Morán
Jhonnatan Muñoz
Sebastián Pereira
Claudia Rodríguez

Escuela 74. Barra del Chuy

Maestra Directora: Mirtha Silveira

Maestra de 4°: Cristina Lujambio
Jhonathan Amoedo
Jonathan Bouveroux
Marianela del Puerto
Marisel Gómez
Melina Gómez
Daniela González
Natalia Ibáñez
Damián Martínez
Jorge Pereyra
Matías Pereyra
Matías Ricardí
Albana Rodríguez

Yonatan Ruiz
Laura Saúco
María Elisa Viojo

Maestra de 5° y 6°: Cristina Pérez
Alumnos de 5°:
Carlos Alberto
Morgana Capuz
Vanessa Cedrés
Michael De Brun
Ezequiel Díaz
Andrés Eizmendi
Rodrigo Esteves
Henry Fernández
Ana Laura Méndez
Gisselle Núñez
Alini Pereira
Laura Isabel Pereira
Pablo Pérez
Romina Rivero
Valquiria Rocha
Camilo Rodríguez
Stéphanie Romero
Jhon Suárez
Luis Suárez
Sebastián Tabaré
Jéssica Techera

Alumnos de 6°:
Nicolás Bat
Alexander Bobadilla
Adriana Cedrés
Alicia Cedrés
Hugo Correa
Guillermo del Puerto
Daiana Martínez
Alejandro Moreno
Leandro Pereira
Pamela Resquín
Jesús Rey
Yeicol Rocha
Jéssica Rey
Jéssica Robin
Agustina Tobía
Ruben Viojo



Este libro contiene trabajos de niños de 9 escuelas de Rocha en torno a la franciscana, un delfín amenazado de extinción que habita nuestras costas. Encontrarán aquí información sobre la franciscana para conocerla y aprender jugando con ella: hay cuentos, juegos, entrevistas y canciones. El libro está dirigido a niños y adolescentes y espera ser un material de apoyo didáctico para trabajar en las escuelas sobre esta especie autóctona muy poco conocida.

Marila Lázaro es bióloga, egresada de la Universidad de la República, y docente de la Sección Etología de la Facultad de Ciencias. Ha investigado diversos aspectos de esta especie de delfín que muere accidentalmente en redes de pesca artesanal en los tres países vinculados a su distribución: Argentina, Brasil y Uruguay.

ISBN 9974-39-593-3



9 789974 395930

